LOS HOMBRES de la historia

La Historia Universal
a través de
sus protagonistas

17

De Gaulle

Oscar A. Troncoso

Centro Editor de
América Latina



LOS HOMBRES *de la historia* 17

El "hombre del destino", llamó W. Churchill a de Gaulle, el brillante militar de las actitudes "de rey en el exilio" que identificó a su persona con Francia y a Francia con el ombligo del mundo. En su juventud ha leído a Rostand: "¿Qué decís?... ¿Qué la victoria/ quien la ansia no la alcanza?/... ¡Si no hay de triunfo esperanza./hay esperanza de gloria!" y supo buscar la gloria para él y para Francia por caminos insólitos a veces, discutibles y criticados otras, pero siempre con fuerza, con altanería. Pidió que a su muerte su tumba fuera sencilla; coherente con su propio mito sabía como Chateaubriand que los mausoleos son para los pequeños hombres: para los grandes basta una lápida y un nombre.

Primeros títulos

1. Freud
2. Picasso
3. Gandhi
4. Lenin
5. Einstein
6. Churchill
7. Piaget
8. García Lorca
9. Hitler
10. Chaplin
11. Stalin
12. Juan XXIII
13. Hemingway
14. Roosevelt
15. Mussolini
16. Bertolt Brecht
17. De Gaulle
18. Ho Chi Minh
19. Ford
20. Lumumba
21. Eisenstein
22. Le Corbusier
23. Los Kennedy
24. Diego Rivera
25. Proust
26. Nasser
27. Franco
28. Sartre
29. Dalí
30. Luchino Visconti

Centro Editor de América Latina
Salta 38 - Buenos Aires
Sección Ventas: Junín 981 - Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Impreso en la Argentina

Distribuidores en la República Argentina
Capital: Mateo Cancellaro e hijo.
Echeverría 2469, 5º C, Buenos Aires
Interior: Distrimeco S.R.L.
Av. La Plata 2138, Buenos Aires.
Se terminó de imprimir en los talleres graficos Indugraf S.A.
Mendoza 1523, Lanús Oeste, Bs. As.
en febrero de 1985

De Gaulle

Oscar A. Troncoso

1890
Nacimiento de Charles de Gaulle: el 22 de noviembre, en el número 8 de la calle Princesse, en Lila. Segundo hijo de Henri de Gaulle y de Jeanne Maillot.

1906
Publicación de un trabajo premiado por una revista literaria que lleva por título *Un mal encuentro.*

1908
Termina sus estudios secundarios como el alumno más brillante.

1910
Ingreso a la Academia Militar de Saint Cyr.

1912
Finaliza su instrucción militar y egresa de la escuela con el número 13. Se incorpora al 33º Regimiento de Infantería, con asiento en Arras. Su jefe es el coronel Pétain.

1913
Ascendido a teniente con las más altas calificaciones.

1914
Estalla la primera guerra mundial. Herido en Dinant el 15 de agosto.

1915
Herido nuevamente en Mesnil-les-Hurlus en la Champagne.

1916
El 2 de marzo es dado por muerto como comandante de una compañía. Está prisionero en Verdún y gravemente herido.

1919
Instructor y más tarde combatiente voluntario en Polonia para enfrentar a los rusos.

1921
Se casa con Yvonne Vendroux el 7 de abril. Profesor de historia militar en Saint Cyr.

1922
Entra en la Escuela de Guerra y llama la atención por su espíritu polémico.

1924
Completa sus estudios de estrategia y publica su primer libro que lleva el título: *La discorde chez l'ennemi.*

1925
Es designado en el gabinete del mariscal Pétain, vicepresidente del Consejo Superior de Guerra e Inspector general del Ejército.

1927
Tres famosas conferencias en la Escuela de Guerra sobre las cualidades para ser un buen jefe militar.

1928
Comandante del 19º Batallón de Cazadores, con guarnición en Treveris.

1929
Es destinado al Cercano Oriente.

1930
Secretario general del Consejo Superior de la Defensa Nacional.

1932
Publicación de *Le fil de l'epée,* sobre la evolución de las doctrinas estratégicas.

1934
El 6 de febrero aparece *Hacia el ejército profesional,* un nuevo libro.

1935
Campaña a favor del ejército acorazado. Logra el apoyo de Paul Reynaud que presenta un proyecto de ley en la Asamblea Nacional.

1937
Toma el mando del 507º Regimiento de Tanques en Metz.

1938
Edita *Francia y su Ejército* y se rompe la amistad con el mariscal Pétain.

1939
Segunda guerra mundial. A la cabeza del 5º Ejército.

1940
Difusión de su trabajo *El advenimiento de las fuerzas mecánicas.* Comandante de la 4ª División Acorazada en formación. En el gabinete de Reynaud subsecretario de Estado en el Ministerio de Guerra. Derrota de Francia. El 18 de junio llamamiento a la resistencia desde Londres. Acuerdos Churchill-De Gaulle sobre el estatuto de la Francia libre.

1941
Constitución del comité Nacional Francés. Los franceses libres en colaboración con los británicos invaden Siria y El Líbano. En diciembre desembarco de sus fuerzas en Saint-Pierre y Miquelón.

1942
Desembarco aliado en Argelia y asesinato del almirante Darlan.

1943
Jean Moulin lanzado en paracaídas sobre Francia como delegado del general de Gaulle ante los movimientos de resistencia del interior del país. Giraud y de Gaulle copresidentes del Comité Francés de Liberación, reconocimiento aliado de ese Comité, poco después de Gaulle es su único presidente.

1944
De Gaulle gravemente enfermo. Conferencia de Brazzaville. Es designado jefe del Gobierno Provisional de la República Francesa. Desembarco aliado en Normandía. De Gaulle huésped de Roosevelt en Estados Unidos. Liberación de París. En busca de gravitación internacional visita a Stalin.

1945
Conferencia de Yalta a la que Francia no es invitada y declaración del general de Gaulle sobre sus resoluciones. Capitulación de Alemania y Japón; fin de la guerra. Referéndum y elecciones para una Asamblea Constituyente. El 13 de noviembre es elegido por unanimidad jefe del Gobierno.

1946
El 20 de enero renuncia a su cargo. El 16 de junio discurso de Bayeux en favor de un gobierno fuerte.

1947
Fundación del partido Reunión del Pueblo Francés (RPF) y rápido crecimiento.

1948
El mejor año del partido del general de Gaulle y luego su declinación.

1953
El general de Gaulle proclama el fracaso de su experiencia partidaria.

1954
Aparición del tomo primero de las *Memorias de Guerra*

1955
Convoca a la que califica su "última" conferencia de prensa.

1958
Grave situación en Argelia, se forma un Comité de Salud Pública en Argel el 13 de mayo. Dos días después de Gaulle ofrece sus servicios. El 1º de junio se convierte en presidente del Consejo. Viaje al África francesa a la que le es ofrecida la independencia. 28 de setiembre referéndum sobre la Constitución con miras a un poder central más fuerte. Reforma monetaria, liberación de los cambios, aplicación del Mercado Común.

1959
El 6 de enero asume la presidencia de la V República Francesa. En setiembre ofrecimiento de autodeterminación a Argelia.

1960
Jefes militares franceses se amotinan en Argelia. Las actitudes del general de Gaulle para disciplinar al ejército conmueven a Francia durante todo el año.

1961
Complot de generales en Argelia y severas medidas de represión por parte del general de Gaulle. 9 de setiembre, atentado contra su vida.

1962
Acuerdos de Evian. Primera explosión atómica francesa. Otro atentado contra de Gaulle. En setiembre referéndum sobre la elección del jefe del Estado por sufragio universal. Elecciones legislativas y de Gaulle controla la Asamblea.

1963
Declaración de no intervención en Vietnam.

1964
Viaje por América latina. Conferencias de prensa incitando a independizarse de la tutela de Estados Unidos.

1965
De Gaulle preconiza el restablecimiento del patrón oro. Para ser reelecto presidente debe acudir a una segunda ronda electoral.

1966
Viaje a Moscú. Fuerte discurso antiyanqui en Camboya.

1967
En elecciones legislativas el partido gaullista Unión para la Nueva República pierde la mayoría absoluta. Viajes a Quebec y Polonia.

1968
Viaje a Rumania. El movimiento estudiantil y los levantamientos de mayo. Barricadas en París y grandes huelgas. En junio de Gaulle obtiene una mayoría parlamentaria jamás conocida en la historia de las cinco repúblicas francesas. Viaje a Turquía. Se niega a devaluar el franco.

1969
El 27 de abril pierde un referéndum y al día siguiente renuncia al cargo de presidente de la República. Se retira a Colombey.

1970
Escribe sus *Memorias de esperanza*. Viaja a Irlanda. Fallecimiento en Colombey-les-deux-Églises el 10 de noviembre.


1


2

1. La madre de Charles de Gaulle, Jeanne Maillot.

2. Henri de Gaulle, el padre de Charles de Gaulle.

La revancha

La guerra francoprusiana de 1870 deja profundas huellas en el pueblo de Francia. Con la sangrienta batalla de Sedan no sólo queda sellada la suerte del conflicto con sus largas derivaciones internas, sino que cae Napoleón III y se proclama la República.

Termina la carrera de Napoleón "el pequeño" —según el lapidario calificativo de Víctor Hugo— caracterizada por guerras, anexiones e intervenciones realizadas bajo el pretexto del principio de las nacionalidades, mientras que Bismarck, "el canciller de hierro", conduciendo la política prusiana de Guillermo I, logra la unificación de Alemania abriéndose paso entre las grandes potencias y mofándose con su violento lenguaje de "la ignominiosa democracia".

Nace la Tercera República Francesa que intenta todavía una desesperada resistencia frente a los alemanes, bajo la dinámica conducción de León Gambetta que apela al amor propio nacional, pero todo es en vano. A principios de 1871 se rinde París y a continuación se firma la paz en Francfort, pacto por el cual Francia pierde Alsacia y gran parte de Lorena (incluida Metz) que cobija a 1.600.000 habitantes; además, debe pagar 5.000 millones de francos en concepto de indemnización de guerra a Alemania y mantener a su costo el ejército de ocupación hasta que se pague la deuda.

Las exigencias de Bismarck despiertan en el pueblo francés una creciente necesidad de desquite, reagravando el antiguo antagonismo entre Francia y Alemania, proveniente de las guerras de Luis XIV y Napoleón Bonaparte. Poco tiempo después del armisticio, la Asamblea Nacional se reúne en Burdeos y proclama jefe del Poder Ejecutivo a Adolfo Thiers.

Los agravios que sufren los habitantes de la Lorena francesa alimentan el resentimiento en París y la población se enardece ante la noticia de que por las preliminares de paz se tolera la ocupación del barrio de los Campos Elíseos por los alemanes. Los parisienses se arman y constituyen la federación republicana de la Guardia Nacional. Thiers da orden de quitarles los cañones y como réplica estalla la rebelión; el presidente abandona la Capital y la Comuna de París se erige en el gobierno de toda Francia durante dos meses (marzo-mayo de 1871), hasta que es abatida a sangre y fuego.

Carlos Marx la apoya fervientemente sin dejar de señalar sus fallas. "El París de los trabajadores con su Comuna perdurará eternamente en el recuerdo como la avanzada gloriosa de una nueva sociedad". Años más tarde, Federico Engels reflexionaría en el prólogo a *La lucha de clases en Francia* sobre la carencia de programa político de aquel movimiento. "Después de la victoria de la Comuna de París, el poder cayó íntegramente, por sí mismo, de manera por completo indiscutida, en manos de la clase obrera. El presente de la victoria —se lamentó— resultó, en 1871, tan estéril como el golpe de mano de 1848".

La represión de 1848 había postrado al socialismo por veinte años; después de la implacable persecución de 1871, Thiers proclamó la muerte de esa ideología. Cinco años más tarde —no obstante los 100.000 muertos, ejecutados, deportados y encarcelados— cuando los Consejos de Guerra todavía fusilan a los defensores de la Comuna, se celebra en París el primer Congreso obrero. La primera revolución tecnológica había modificado la economía y el desarrollo industrial y como lógica consecuencia se expanden por toda Europa las ideas socialistas. En 1878 Bismarck las ataca con todo el poder del Estado; promulga las leyes de excepción contra los socialistas, prohibiendo las asociaciones de trabajadores y la difusión de sus diarios y escritos.

Consolidado el mercado interno, las grandes potencias procuran afianzarlo y ensancharlo; se lanzan entonces a las conquistas de nuevas fuentes de materias primas y de clientes para los productos manufacturados. Causas económicas y políticas se entremezclan en las rivalidades por la apropiación mediante la fuerza de territorios disponibles.

El Imperio Británico procura su consolidación y seguridad; Francia intenta recuperar poderío en sus dominios coloniales y Alemania padece el angustioso complejo de llegar tarde al reparto —salvo las colonias adquiridas en 1884-1885, como si le cerraran el camino para sus ambiciones de potencia de primer orden. Estas disputas hegemónicas dan impulso a un nacionalismo agresivo y a la constitución y unificación de los principales Estados europeos. En 1890, Guillermo II, que había asumido el trono alemán dos años antes, expresa: "No existe en el país más que un solo dueño y ese dueño soy yo. A mi lado no soportaré a ningún otro", y acto seguido despide a Bismarck sin miramientos. A continuación negocia con Inglaterra el islote de Heligoland y lo convierte en una fortaleza naval, como primer paso para disputarle a los propios ingleses el dominio de los mares.

Mientras tanto, los nuevos gobiernos republicanos franceses se alían con los rusos y cultivan la amistad inglesa para consolidar la balanza del poder en su beneficio y equilibrar las pretensiones de hegemonía alemana. Internamente luchan por disminuir el poder del catolicismo que apoya a la monarquía y para ello se desarrolla una política anticlerical que llega hasta la abolición del concordato napoleónico y a la separación de la Iglesia del Estado.

En el mismo año que Guillemo II destituye en forma hiriente al "canciller de hierro", Francia se enorgullece de la flamante torre Eiffel; rehúsa adoptar en las fuerzas armadas la pólvora sin humo para fusiles y cañones; se producen una serie de atentados contra ciudadanos franceses en Argelia; los dirigentes políticos no cesan de aludir al orgullo nacional mancillado por los alemanes y *la révanche*, el desquite, es el tema constante de la vida pública francesa.

El hogar de un monárquico melancólico

El 22 de noviembre de 1890 nace en Lila (Lille) Charles André Marie Joseph de Gaulle, segundo hijo del matrimonio de Henri de Gaulle y Jeanne Maillot, primos hermanos casados entre sí por segunda generación.

La madre quiere dar a luz junto a su familia; su linaje es de esa ciudad de Flandes, centro fabril y capital del departamento del norte, vecino a Bélgica. Allí nació la abuela materna de Charles —Josephine Maillot— la figura de mayor relevancia entre sus antepasados, prolífica escritora cuyas publicaciones ocupan ocho páginas del catálogo de la Biblioteca Nacional francesa. Los de Gaulle son parisinos, de un nivel cultural más que mediano, profesores, funcionarios del Estado o servidores de la Iglesia.

Con la freudiana premisa de que la vida de todo ser humano queda indeleblemente condicionada por la infancia, el historiador J. R. Tournox hace una detenida investigación de las características personales del padre de Charles, doctorado en letras, ciencias y derecho.

Henri de Gaulle enseña en el Colegio de la Inmaculada Concepción, fundado en París por los jesuitas para los aspirantes a escuelas aristocráticas, al mismo tiempo que dicta particularmente cursos a los alumnos que se preparan para las escuelas superiores. No tolera el desorden ni el menor ruido durante sus clases, que son atentamente seguidas por los alumnos; su verba es fluida, de rico vocabulario y claridad en la exposición, aunque enfática y de frases ampulosas.

La enseñanza del profesor de Gaulle huye de la monotonía y está cargada de intenciones hacia lo que considera lo más beneficioso para Francia. El siglo XVIII cae bajo sus reproches y su crítica demoledora se centra en Rousseau, Voltaire, los enciclopedistas y la revolución de 1789. Detesta a los Orleans, al levantamiento popular de 1848 y ataca a Napoleón III porque "dejó que Alemania se hiciera prusiana" y a Gambetta por parecerle un genovés inepto y descabellado. "El liberalismo se ha comprometido en un proceso que conduce al desorden social. Ustedes —dice a sus alumnos— tienen la prueba de ello todos los días". Considera negativo el sufragio universal por igualar los votos de los sirvientes con el de los señores y además por ser "la ley del número y el número es la estupidez". La expresión "infame república" sale muchas veces de sus labios y ahora a



1

1. *Charles de Gaulle en 1900.*

2. *De Gaulle en su época de estudiante.*

los reyes diciendo: "Soy un monárquico melancólico". Su obsesión es "la revancha": por eso lucha por una Francia digna, fuerte, altiva.

Es amable y de modales muy finos; sus vastos conocimientos y su prodigiosa memoria son célebres en el colegio. Dicta con autoridad y sapiencia disciplinas tan diversas como historia, literatura, latín y griego. Se gana el respeto de sus superiores y de sus pares y es semejante a "un islote de resistencia" en el movimiento de las ideas en marcha.

Uno de sus discípulos, Marcel Prévost, que llega a ser miembro de la Academia Francesa, en su novela *El escorpión*, lo incorpora a la galería de sus personajes en calidad de profesor excepcional. Al describir sus clases, le asigna estas palabras: "Francia... Es ella quien nos trae aquí. Es ella a quien ustedes aman en esta escuela. Hablándoles de Francia me repito, lo sé, ustedes son testigos de tal hecho. Desde hace diez años no les he dirigido una sola vez la palabra, sin hablarles siempre de Francia". Aplausos frenéticos lo interrumpen, recuerda Prévost; el auditorio queda electrizado desvaneciéndose el interés particular para invadirlo la preocupación del futuro de la patria: "Parecía la hora en que prestan juramento los conjurados".

La mujer de un hombre de tal carácter es una dama de ideas provincianas, irreductible en cuestiones de religión y de costumbres, que reverencia a la monarquía, el ejército, la Iglesia y las antiguas tradiciones. Cuando sesenta años después de esa época la felicitan por sus hijos, especialmente por Charles, responde afligida: "Sí, pero me hacen sufrir... son republicanos".

El pequeño rey

Un educador del estilo de Henri de Gaulle, acostumbrado a lidiar con jóvenes, maneja con soltura su familia constituida por cuatro niños y una sola hija. Charles, el más turbulento, provoca alborotos descomunales para el disciplinado padre, acostumbrado al orden que impone en el colegio. Lo desorientan las contradicciones de ese hijo que es estudioso pero enemigo de la obligatoriedad escolar; que no tiene inconvenientes en el latín y griego pero aborrece las lecciones de alemán; que se erige en el protector de sus compañeros más débiles y en su casa tiene actitudes duras e implacables con sus hermanos.

Admirador del ejército, el padre compra a sus pequeños una completísima colección de centenares de soldaditos de plomo que representan a numerosos regimientos franceses y extranjeros. Los hermanos se reparten los ejércitos y en llamativo juego los dirigen en calidad de reyes y no como generales, como es lo habitual. La distribución de los tronos se realiza de una vez y para siempre: Jacques queda consagrado emperador de todas las Rusias; Javier lleva la corona de Inglaterra; Charles acep-

ta únicamente el reino de Francia. La distracción se desarrolla de acuerdo con planes preestablecidos; las tropas de metal son distribuidas reproduciendo las campañas del Consulado y del Imperio, para lo cual leen y estudian apasionadamente diversos textos históricos. Las acciones se desenvuelven con toda seriedad y cumplen estrictamente las reglas de la lucha: en una ocasión en que Pierre, de nueve años, se deja sorprender en el juego de la guerra, Charles le obliga a tragarse "el pliego secreto" para que no caiga en poder del enemigo; como el chico se resiste impone de una bofetada su autoridad.
"Charles debió nacer en un témpano", dicen sus padres y hermanos, por la impasibilidad con que acepta los castigos a sus faltas y la frialdad con que encara las situaciones difíciles en el círculo familiar, que dejan perplejos a todos. En contraposición, se le reconocen una fértil imaginación y un desbordante entusiasmo por los relatos de aventuras.

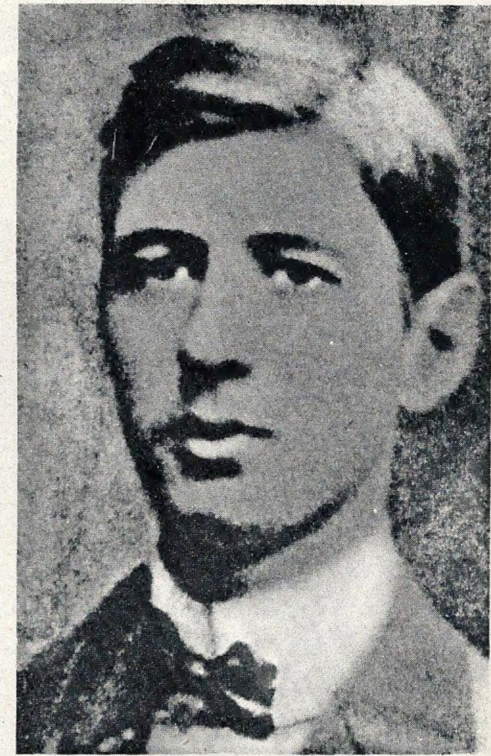
El magisterio del profesor de Gaulle es permanente. Aprovecha las comidas para conversar con sus hijos de los méritos comparados de César y Pompeyo, de la patria y del honor. Los jueves y domingos sale con ellos de paseo para visitar casas, calles y barrios que evocan las glorias nacionales; se detienen a meditar frente a los monumentos históricos y en fechas especiales la familia en pleno se traslada a Versalles y al campo de batalla de Stains, en donde el padre fue herido durante el sitio de Paris en 1871. En virtud de ello, Charles escribiría al principio de sus *Memorias de guerra*: "Mi progenitor, hombre de pensamiento, de cultura y de tradición, estaba impregnado del sentimiento de la dignidad de Francia. Él me descubrió su historia y efectivamente la imagino, cual la princesa de los cuentos o la madona de los frescos murales, predestinada a una misión eminente y excepcional. Nada me emocionaba tanto como los símbolos de nuestras glorias: el anochecer sobre Notre Dame, la majestad del atardecer en Versailles, el Arco del Triunfo bajo el sol, las banderas conquistadas tremolando en la bóveda de los Inválidos".

Previa a la cena del domingo, la docencia paternal cierra su ciclo semanal. Con su hijita en el regazo narra epopeyas a la familia sentada en círculo; recita a Racine y la *Oración fúnebre* del príncipe de Condé; declama *La leyenda de los siglos*, a Lamartine y a escritores latinos, para terminar arrebatándoles de entusiasmo con poemas militares o el *Cyrano de Bergerac* de Edmundo Rostand, por el que su hijo Charles conservaría una gran afición.

El 21 de agosto, fiesta de Santa Juana, es motivo de una de las mayores conmemoraciones en la casa del profesor, porque también se celebra el santo de su mujer. Su hogar se convierte en un teatro y los niños interpretan escenas del Cid y otros personajes famosos, vestidos a la usanza de la época. Charles demuestra en estos casos su memoria "monstruosa" —según la expresión de su padre, famoso entre sus colegas precisamente por su memoria— y repite larguísimas parrafadas sin el más mínimo error.
Quebrando el solemne ambiente familiar, los hermanos se divierten hablando el *siacnarf* (francés al revés) o el *javanais*, argot nacido en el siglo pasado, que consiste en intercalar a las palabras la sílaba "av" o "va", de manera tal que la conversación resulta incomprensible para los no iniciados. Charles es maestro en esos juegos de lenguaje y en recitar páginas enteras de versos latinos y griegos.
A los quince años escribe una comedia con dos personajes que titula *Un mal encuentro*, en la que es visible la influencia de Gustavo Nadaud y de su favorito Rostand. Al año siguiente, el joven autor la envía al director de una revista literaria de Orne que había organizado un concurso de poesía y obtiene el primer premio, debiendo optar entre una recompensa en efectivo o la publicación de la obra. Charles de Gaulle se inclina por la última alternativa y su pieza teatral se edita en 1906.
Muy pocos meses más tarde las congregaciones religiosas son expulsadas de Francia y para mantener a su familia su padre abre un establecimiento de enseñanza al que pone el nombre de Louis de Fontanes, por su admiración al gran maestro de la Universidad de la época del Imperio. En su casa no se habla de otra cosa que de las confiscaciones de los bienes eclesiásticos y de la separación de la Iglesia y el Estado; se ve obligado a separarse de su hijo Charles, a quien manda a Bélgica para que estudie matemáticas en el Colegio del Sagrado Corazón, fundado en Antoing, donde termina sus estudios con los mismos maestros que tenía en París. Sus compañeros pertenecen a familias de abolengo; la disciplina prohíbe a los alumnos tutearse entre sí y uno de sus condiscípulos es Joseph Teilhard de Chardin, hermano de Pierre, el famoso filósofo que revolucionaría con sus teorías a la Iglesia contemporánea.
Otro hecho perturba a la familia de Gaulle: el caso Dreyfus. La sensacional intervención de Emilio Zola y el descrédito del ejército, deprime al profesor que ve en la institución armada la irreemplazable herramienta para la revancha. Sin embargo, vislumbra rápidamente la oscura maniobra y duda de la culpabilidad del capitán sentenciado. No vacila en discutir y distanciarse de algunos de sus amigos más íntimos, porque antepone por encima de todo el culto del honor y el respeto a la verdad.

La carrera de las armas

Del 20 al 25 de mayo de 1908 todos los alumnos del último curso cumplen, en Notre Dame du Haumont-Mouvaux, un retiro de fin de estudios. Un día más tarde el



2

1. *De Gaulle en la Academia Militar de Saint Cyr*

2. *El capitán Charles de Gaulle en 1915*



2

estudiante más brillante debe agradecer, en nombre de sus compañeros, las enseñanzas recibidas; tal honor le corresponde a Charles de Gaulle, quien dice: "Se reprocha a los alumnos de los Jesuitas no tener personalidad: ¡sabremos probar que es falso!" Como el presente de Francia está sacudido por vendavales y el porvenir es incierto, el joven no trepida en afirmar en su discurso: "El futuro será grande porque estará amasado con nuestras obras".

Sus profesores lo instan a ingresar a la Politécnica porque lo consideran muy dotado para las matemáticas, pero provoca la gran sorpresa general cuando se decide por la Academia Militar de Saint Cyr.

A los veinte años, de regreso a París, concurre al colegio Stanislas en función preparatoria de la carrera militar. Soporta una profunda crisis moral por la inconducta de un jesuita, al que había tomado como modelo y del que se sentía orgulloso de tenerlo como profesor. Por su propia voluntad se somete a una rígida disciplina, tratando de adquirir un gran dominio sobre sí mismo.

La mayor parte de los profesores y sus compañeros de colegio están fascinados por las ideas de Charles Maurras y la Acción Francesa con su patriotismo a ultranza, que, en América latina, son las fuentes en que se inspiran los nacionalismos aristocratizantes y reaccionarios. Por educación y tradición, de Gaulle puede caer en la celada, pero sus verdaderas lecturas lo capacitan para discernir sin tutores. Ha aprendido a valorar la libertad del espíritu y el valor de la intuición en *La evolución creadora* y *Materia y memoria* de Henri Bergson, y un hombre que pasa del socialismo al catolicismo y del antimilitarismo al nacionalismo —Carlos Péguy— le enseña a desconfiar del clericalismo y de la regimentación patriotera, porque entiende que la secta siempre perjudica a la nación.

En ese momento de su vida los libros de historia lo acompañan a todas partes y sus héroes favoritos son el general Lázaro Hoche, de importante actuación durante la Revolución Francesa y el mariscal vizconde de Turenne, victorioso militar del siglo XVII. Por eso, sólo dice una parte de su verdad cuando afirma: "Me hice *cyrad* (así llama a los que ingresan al colegio militar) para reconquistar Alsacia".

Forma parte de los 212 alumnos de la 94ª promoción, de los cuales 98 morirán luchando en los campos de batalla. Una vez aceptados, los alumnos deben cumplir previamente un año de servicio militar en un cuerpo de tropa. Charles de Gaulle elige el regimiento 33º de infantería, con asiento en Arrás, causando otra completa sorpresa. En Saint Cyr todos esperan que se decida por caballería, que es el arma aristocrática, pero hace esa elección —explica— porque "el campo de acción es infinitamente más amplio".

Con el cabello cortado al ras, limpia galpones, tiende camas, lustra calzado y armas, lava ropa. Practica esgrima, gimnasia y equitación; estudia arte militar, geografía, topografía, administración, legislación, fortificación y artillería. Es famoso por su obstinación, su estatura y su nariz; sus compañeros lo llaman "el gallo" o "Cyrano". Muestra su espíritu burlón en las fiestas de fin de curso: un año interpreta el papel de novio en una boda de pueblo, en otro se disfraza de *clown* y en una tercera oportunidad hace un número de equilibrista. Alcanza su máximo éxito como bromista entre los integrantes de su promoción cuando se sube a una mesa y los hace reír a carcajadas mientras recita el fragmento de la nariz de *Cyrano*; pero, en medio de la chacota, pocos advierten cuán seriamente dice su parte preferida del poema de Rostand:

"¿Qué decís? . . . ¿Que la victoria
quien la ansía no la alcanza? . . .
¡Si no hay de triunfo esperanza,
hay esperanza de gloria!
¿Cuántos sois? ¿Sois más de mil?
¡Os conozco! ¡Sois la Ira!
¡El Prejuicio! ¡La Mentira!
¡La Envidia cobarde y vil!
¿Que yo pacte? . . . ¿Pactar yo?
¡Te conozco, Estupidez!
¡Morir sí! ¡Venderme no!
Conmigo vais a acabar:
¡No importa!, la muerte espero
y, en tanto que llega, ¡quiero
luchar . . . y siempre luchar!"

La promoción de 1912 es bautizada "Fez" por ser del año del tratado que unió Marruecos a Francia. El director de la Escuela de Guerra lanza entonces un singular vaticinio: "¿La aviación?, eso es un deporte; para el ejército, ¡cero!" Los instructores de Charles de Gaulle —que sale de la Escuela en el puesto número 13— también un augurio: "Mediano en todo, salvo en la estatura".

La primera guerra mundial

El subteniente de Gaulle elige otra vez el 33º Regimiento de Infantería para hacer su aprendizaje de oficial. A la vez, manifiesta un creciente interés por la política y sigue con admiración a un fogoso líder parlamentario: Georges Clemenceau. Esto horroriza a su familia porque "el Tigre" es un político de izquierda, enemigo de reyes y sacerdotes, que llega a la osadía de tener a un yerno de Carlos Marx en la redacción de su periódico partidario. Pero el joven subteniente le rinde tributo por otras razones: reverencia al hombre que cuida ante todo a Francia, pues como lo demostró en varias ocasiones, Clemenceau sabe poner la conveniencia del Estado por encima de sus sentimientos personales.

Al nuevo jefe del regimiento, coronel Phillip Pétain, le es asignado ese destino, en el que ve disminuidas sus responsabilidades, como castigo por el escándalo que provocan en los círculos militares sus nuevas teorías sobre estrategia militar y su espíritu independiente.

De Gaulle, conocedor a fondo de la querella sobre doctrina militar, simpatiza de inmediato con el hereje coronel, que, por no ceder en lo que cree la verdad, sacrifica su futuro. Treinta y cuatro años los separan, lo que no es obstáculo para que se establezca entre ellos una gran comunicación y mutuo respeto.

Pocos detalles le bastan a Pétain para captar a los jóvenes que poseen condiciones para la carrera militar; las calificaciones del subteniente de Gaulle lo certifican:

"1913. Primer semestre: se afirma desde el comienzo como un oficial de real valor que infunde las más bellas esperanzas para el porvenir . . ."

"1913. Segundo semestre: muy inteligente, ama con pasión su oficio (. . .). Digno de todos los elogios."

Antes de finalizar el año lo ascienden al grado de teniente y meses después estalla la primera guerra mundial en este siglo.

Mientras las teorías de Pétain quedan confirmadas por las grandes batallas en el frente con Alemania, de Gaulle es herido tres veces: en Dinant el 15 de agosto de 1914; en Mesnil-les-Hurlus (Champagne) en febrero de 1915 y en Douaumont en marzo de 1916.

Su actitud en ese hecho de armas queda resumida en el parte de guerra: "El capitán de Gaulle, comandante de compañía, reputado por su alto valor intelectual y moral, cuando su batallón, sufriendo un horroroso bombardeo fue diezmado y los enemigos golpeaban la compañía por todos lados, llevó a sus hombres a un asalto furioso y a un cuerpo a cuerpo feroz, única solución que juzgaba compatible con su sentimiento del honor militar. Cayó en la lucha. Oficial sin igual en todos los conceptos. 2 de marzo de 1916. Firmado: general Phillip Pétain" .

Es dado por muerto y sus padres reciben de fuente privada el anuncio correspondiente; en realidad ha sido hecho prisionero y está gravemente herido.

Padece treinta y dos meses de cautiverio, transita por cinco campamentos de prisioneros y tres veces intenta fugarse. Finalmente, es recluido en el Fuerte IX, en Ingolstadt, severa y estrechamente vigilada unidad carcelaria, en donde comparte el confinamiento con ingleses, rusos, polacos y franceses, que se caracterizan por ser hombres de acción y pensamiento.

En esta forzosa inactividad, su curiosidad intelectual tiene oportunidad de desplegarse ampliamente. Sigue la guerra al detalle por intermedio de los diarios alemanes, tomando gran cantidad de notas, comentarios y observaciones que forman el material de su primer libro: *La discorde chez l'ennemi*. Simultáneamente discute sus ideas con los otros prisioneros, dando lugar a debates

y polémicas en las que de Gaulle defiende sus razones con altanería y empecinamiento. Aquellos que lo estiman lo bautizan "el Condestable", mientras que otros lo llaman "el pavo real". Permanece ajeno a las mezquindades de la convivencia obligada y se pasea con gran dignidad, no obstante su deslucida vestimenta de cautivo, que no alcanza para cubrir enteramente su excepcional estatura, y su gran nariz enrojecida por el frío, provocado por la rotura de las cañerías de calefacción del fuerte.
Este deprimente período merece en sus *Memorias* sólo un escueto comentario: "Mientras el huracán me llevaba como una paja a través de los dramas de la guerra, pude ver a Francia realizar por sí misma un increíble esfuerzo, suplir con ilimitados sacrificios todo aquello que le faltaba y salir victoriosa de la prueba".

Progresar y distinguirse

Finalizada la guerra, en la que sus admirados Clemenceau y Pétain fueron los forjadores del triunfo, regresa a su patria y al seno de su hogar. De esa época es una foto en la que se lo ve con sus tres hermanos, todos luciendo generosos bigotes, condecoraciones y uniforme de campaña.
Como el destino no llama a su puerta, lo provoca. De Gaulle, incapaz de permanecer inactivo disfrutando de los beneficios de la paz, se alista a los 29 años como voluntario en las fuerzas del general polaco Haller, que lucha contra el ejército soviético. El católico apasionado de la tradición nacional va a enfrentarse con los comunistas que rompieron con el pasado. En Polonia, con el rango de comandante, enseña táctica de infantería y cuando los rojos desencadenan su ofensiva contra Varsovia, se distingue en la lucha contra la caballería rusa.
Otra vez de vuelta a casa, conoce a Ivonne Vendroux, de Calais, cuyo padre es un próspero fabricante de galletas que posee intereses en Dovai, en Dunkerque y un castillo cerca de Charleville. El noviazgo dura seis meses y se casan el 7 de abril de 1921, estableciendo su hogar en París. Antes de finalizar ese año, el capitán de Gaulle es nombrado profesor adjunto de historia militar en Saint Cyr; junto con la preparación de sus clases da los últimos toques al libro que iniciara en su cautiverio en Ingolstadt. "En la guerra, aparte de algunos principios esenciales, no hay sistema universal —apunta en la segunda página—, sino únicamente circunstancias y personalidades" y en la paz no hay otra línea de conducta para los militares que la de preservar el equilibrio de poderes, respetando lo que corresponde al político; todavía agrega que está convencido de que aun en tiempos de lucha armada es necesario encuadrar la influencia militar dentro del marco del poder civil.
Pasa a la Escuela de Guerra y en la cátedra de táctica se enfrenta con la enseñanza oficial. Los profesores atentos a la experiencia de la contienda 1914-18, creen en la superioridad de la defensa, el peligro del movimiento y la preponderancia del fuego como la mejor estrategia. De Gaulle comienza a cuestionar las ideas de Pétain, ascendido a mariscal, a pesar de la devoción que le merece y de concurrir habitualmente a su casa, donde se trenzan en largas discusiones con otros amigos.
El 17 de junio de 1924 llega la hora del examen y la calificación; debe mandar un cuerpo del ejército. Repudiando los principios consagrados, durante todo el ejercicio resuelve los problemas que se plantean con una estrategia intuitiva, basada en la movilidad y en el reparto de responsabilidades. A la hora de la crítica el coronel Moyrand, profesor de estrategia, lo encara irritado:
—¿Dónde estaban los carros de combate del regimiento de la izquierda de la 1ª División?
—Chateauvieux, conteste —ordena de Gaulle volviendo la cabeza hacia su jefe de estado mayor.
—De Gaulle, es a usted a quien hago la pregunta.
—Mi coronel, usted me ha confiado la responsabilidad del mando de un cuerpo de ejército. Si por añadidura tuviese que asumir las de mis subordinados, no tendría la inteligencia lo suficientemente libre como para cumplir mi misión... Chateauvieux, responda al coronel.
La calificación que le asignan está de acuerdo con la furia contenida de su examinador: *Bien*, que afecta momentáneamente su carrera. A su expediente se agregaron estas consideraciones: "Oficial inteligente, culto y serio; con brillantez y facilidad, de buena madera. Echa a perder desgraciadamente sus indiscutibles cualidades por su excesiva seguridad, su rigor hacia las opiniones ajenas y su actitud de rey en el exilio".
Como respuesta edita su primer libro, en el que explica teóricamente los principios que acaba de llevar a la práctica. En octubre de 1925 es designado en el gabinete del mariscal Pétain, vicepresidente del Consejo Superior de Guerra, inspector general del ejército, jefe nominal de las fuerzas francesas, que es un gran cargo sin mando efectivo. "El ejército se estanca en los conceptos tácticos que habían estado en vigor antes de concluir la última guerra —escribe en sus *Memorias*— y tendía tanto más a ello, cuanto que sus jefes envejecían en sus cargos, aferrados a yerros que en otro tiempo los habían cubierto de gloria". Poco después se le encarga un estudio sobre fortificaciones y el papel de las plazas fuertes en la defensa de Francia, que efectúa y aparece publicado en la *Revista Militar Francesa*. Esta vez obra con cautela y se acerca a las ideas en boga de la línea de defensa continua, haciendo la salvedad de que cree necesarios puntos fortificados que sirvan de bases de maniobra del ejército en movimiento. Hay que tener en cuenta que el mariscal Pétain apoyaba la construcción de una inmensa muralla, preludio de la línea Maginot.
El mismo Pétain le ofrece pronunciar tres conferencias en la Escuela de Guerra, sobre la misión del jefe y acepta sin dilaciones. La primera es anunciada para el 7 de abril de 1927 y el mariscal no sólo preside el acto, sino que hace su presentación con palabras que provocan la sorpresa general: "Señores, escuchen al capitán de Gaulle... —dice enfáticamente—. Escúchenlo con atención, puesto que llegará el día que Francia, necesitada, acudirá a él".
El expositor, impávido, comienza a desarrollar con gran aplomo su filosofía del hombre en guerra, que, en su disertación inicial, enfoca desde el punto de vista "del jefe y la acción militar". En las otras dos habla sobre el jefe: su carácter y su prestigio. La brillantez de sus ideas sorprende al auditorio, pero quedan empañadas por la suficiencia de su elocuencia que exaspera a muchos no dispuestos a dejarse subyugar con facilidad.
A continuación lo ascienden a jefe de batallón y ante las felicitaciones por el hecho, responde: "Es agradable progresar; pero la cuestión es distinta: hay que distinguirse". Como una respuesta a su anhelo, es invitado a repetir sus conferencias en el gran anfiteatro de la Sorbona, donde obtiene un éxito francamente halagador.
En medio de las satisfacciones profesionales e intelectuales, se lo destina a comandar el 19º Batallón de Cazadores, con guarnición en Tréveris, logrando la oportunidad tan esperada para pasar de la teoría a la acción. Por esa fecha, su mujer da a luz por tercera vez y nace una niña anormal; esa desgracia le produce un dolor inmenso que torna más melancólico su carácter y más irritadas sus reacciones.

El coronel motor y la nueva estrategia

A los cuarenta años, después de una estadía en Alemania y en el Cercano Oriente, se desempeña como secretario general del Consejo Superior de la Defensa Nacional.
De 1932 a 1934 publica *Le fil de l'épée* y *Hacia el ejército profesional*. La obra mencionada en primer término es una versión ampliada de sus tres famosas conferencias, con dos nuevos capítulos sobre la evolución de las doctrinas estratégicas. En la otra lanza a la discusión pública su plan y sus ideas. "Proponía la urgente creación de un ejército de maniobra y de choque —explica el propio de Gaulle—, mecánico, acorazado e integrado por un personal escogido, que vendría a añadirse a las grandes unidades aportadas por una movilización". Sobre el interrogante de cuál sería la mejor manera de actuar, responde con el desarrollo tecnológico. "El motor nos proporciona los elementos de la respuesta, el motor que se presta a llevar lo

que se quiera, adonde sea preciso, a cualquier velocidad y distancia; el motor que, si está acorazado, posee tal potencia de fuego y de choque que el ritmo de combate se ajusta al de sus evoluciones". Gracias a la motorización y a su lógica consecuencia: la movilidad constante y el emplazamiento de fuerzas efectuado de improviso, se dispone de un verdadero ariete estratégico para romper las defensas mejor organizadas. "Entonces se abrirá el camino de las grandes victorias —agrega—, de aquellas que, por sus efectos profundos y rápidamente dilatados, provocan en el enemigo una conmoción general, del mismo modo que la ruptura de una columna hace, a veces, desplomarse una catedral". En la parte final de su trabajo apela a los poderes del Estado para que ayuden a la transformación de las fuerzas armadas. "De esta suerte, en la dura tarea que debe rejuvenecer a Francia, su ejército le servirá de recurso y de fermento —exclama con énfasis—. Porque la espada es el eje del mundo y la grandeza no se divide".
En ese libro elogia repetidamente la utilidad de estudiar los problemas mediante equipos de trabajo. En su casa de París comienza a reunir a un grupo de amigos que constituirán el cenáculo que buscará el camino para imponer sus ideas.
Uno de los contertulios es el teniente coronel Émile Mayer, la persona que más influencia directa ejerció sobre de Gaulle, según afirman varios de sus biógrafos. Se trata de un singular hombre de ochenta años, valiente y desinteresado que no vaciló en perjudicar su carrera por proclamar desde un principio la inocencia de Dreyfus y luego escribió un opúsculo pacifista de asombroso título para un autor militar: *No más ejército, no más guerras*; por si esto fuera poco, durante el primer conflicto mundial de esta centuria realizó un llamamiento al pueblo alemán elogiando su grandeza de alma para obtener la libertad de un amigo. Sin futuro en la carrera de las armas, se convirtió en uno de los críticos militares más respetados de la época. Con su brillante inteligencia comprendió que la guerra 1914-18 había sido una lucha de enterrados en trincheras, mientras que la futura contienda saldría a campo abierto y ascendería a los cielos. Por esa razón Mayer enfoca su atención hacia los aviones, mientras que a de Gaulle le importan los tanques.

Frente a esa concepción dinámica estaba la estrategia de la línea Maginot, que representaba la inmovilidad militar, política y diplomática. El mariscal Pétain, en el prólogo al libro *¿Es todavía posible una invasión?* afirmaba con el formidable peso de su prestigio que ni los tanques ni los aviones modificarían las circunstancias de la guerra futura y que la seguridad de la nación estaba en el perfeccionamiento de sus fortificaciones.

"Desde 1932 a 1937, bajo catorce minis-


1


2

1. El coronel de Gaulle en 1939 con el presidente Lebrun.

2. Charles de Gaulle en Argel en 1943.

3. De Gaulle desembarca en Normandía el 14 de junio de 1944.


3



A TOUS LES FRANCAIS

La France a perdu une bataille !
Mais la France n'a pas perdu la guerre !

Des gouvernants de rencontre ont pu capituler, cédant à la panique, oubliant l'honneur, livrant le pays à la servitude. Cependant, rien n'est perdu!

Rien n'est perdu, parce que cette guerre est une guerre mondiale. Dans l'univers libre, des forces immenses n'ont pas encore donné. Un jour, ces forces écraseront l'ennemi. Il faut que la France, ce jour-la, soit présente à la victoire. Alors, elle retrouvera sa liberté et sa grandeur. Tel est mon but, mon seul but !

Voila pourquoi je convie tous les Francais, ou qu'ils se trouvent, à s'unir à moi dans l'action, dans le sacrifice et dans l'espérance.

Notre patrie est en péril de mort.
Luttons tous pour la sauver !

VIVE LA FRANCE !

18 JUIN 1940

C. de Gaulle

GÉNÉRAL DE GAULLE



1



2

3

1. De Gaulle e Isabel de Inglaterra visitan el Hogar de Convalecientes de la Marina de Francia Libre, cerca de Londres.

2. Charles de Gaulle abandona el Hotel de Matignon en París luego de la reunión del nuevo gabinete francés en 1945.

3. Manifiesto firmado por de Gaulle en 1940.

terios diferentes —ironiza de Gaulle en sus *Memorias de guerra*— hube de estar en contacto, técnicamente, con todas las actividades políticas, militares y administrativas concernientes a la defensa del país . . . lo que más patentemente se manifestaba en este terreno era la inconsistencia del poder".
Por gestión de Mayer conoce a Paul Reynaud y lo convence de la necesidad de utilizar sus innovaciones técnicas en el campo militar; en marzo de 1935 el ex ministro de Hacienda presenta un proyecto de ley tendiente a crear "un cuerpo especializado de seis divisiones de línea y una división ligera".
La carrera con el tiempo es cada vez más dramática. Un año después Hitler recupera la Renania, con el respaldo de un Estado férreo y despóticamente unificado, un ejército en el que impera la disciplina, equipado con los elementos mecánicos más modernos y una poderosa protección aérea; Mussolini ocupa Etiopía. En julio de 1936 estalla la guerra civil española con la abierta intervención nazifascista contra el gobierno de la República.

En Francia hay elecciones, triunfa el Frente Popular y encabeza el gobierno el líder socialista León Blum. "Lo primero con que tropezó ese gobierno fue con una especie de mentira política —confiesa el nuevo primer ministro en su libro *A la medida del hombre*—, quiero decir que, a despecho de las apariencias, no tenía en sus manos la totalidad del poder legal, cuyos elementos sólidos y potentes continuaban en poder de una burguesía hostil. La amenaza de Hitler, cada vez más próxima y grave, obligó a Francia a rearmarse a toda prisa. Pero algún día se sabrá en qué estado de descomposición salió el aparato militar de manos de los gobiernos puramente burgueses que se habían sucedido; y se sabrá también hasta qué punto la burguesía se mostró incapaz de renovarlo con urgencia cuando se requirió un esfuerzo intenso de la industria francesa."

Bajo el aguijón del tiempo, en setiembre, el primer ministro del Frente Popular gestiona, por intermedio del teniente coronel Mayer, que de Gaulle se presente en su despacho. El jefe socialista describió en sus *Memorias* la impresión que le causó: "Vi entrar con una tranquilidad, una calma, e incluso placidez, a un hombre cuya talla, largura, anchura de espaldas, tenían algo de gigantesco . . . El hombre que se presentaba así, que me escudriñaba con insistencia, que me hablaba con su voz lenta y pausada, no podía evidentemente estar ocupado más que por una idea, una creencia, y se entregaba a ella absolutamente, sin que ninguna otra entrase en la balanza".

Sin posibilidades de gobernar en plenitud, Blum y su gobierno se ven paralizados por las mil presiones internas y externas. era "la inconsistencia del poder" a que hiciera alusión de Gaulle. El proyecto de ley de Paul Reynaud fue rechazado por la comisión de las fuerzas armadas de la Cámara; el informe redactado con la colaboración del Estado Mayor del Ejército llegaba a la conclusión de que la reforma propuesta "era inútil e indeseable, y que tenía en contra suya a la lógica y a la Historia". Se aprobaron, en cambio, grandes créditos militares para consolidar la estructura existente, sin modificaciones de ninguna naturaleza.
Hay hostilidad y burlas para el ejército profesional y motorizado, así como también en contra de sus partidarios. De Reynaud dicen que es el "fonógrafo" de su asesor militar y a éste el general Maurin le grita en una sesión del Consejo Superior de la Defensa Nacional: "¡Adiós, de Gaulle! ¡Allí donde esté yo sobra usted!"
Por entonces muere su padre, el guía de su niñez, y al poco tiempo pierde también a Emile Mayer, el amigo, el consejero, el militar agudo y con vinculaciones que le franqueaba las puertas para poder alcanzar sus propósitos. Compra una propiedad en Colombey-les-deux-Eglises para llevar a un clima más sano que el de París a su hija enferma, que es el drama familiar de todos los días.

En ese paréntesis de su lucha pública se acerca al ala izquierda del catolicismo —la democracia cristiana en gestación— y conoce a Maurice Schumann y a Daniel Rops, este último director de la colección *Presences*, quien le solicita un trabajo para editar. De Gaulle le ofrece sus estudios históricos sobre el soldado francés, que a petición del mariscal Pétain había comenzado a escribir años atrás, y como una deferencia hacia el antiguo jefe, le dirige una carta solicitando su autorización. Con sorpresa recibe la respuesta del mariscal, en la que pone como condición que la obra vaya precedida de una nota aclaratoria en la que se deje sentado que él ha sido su inspirador; de Gaulle se enfurece y rechaza la insinuación, publicando en 1938 *Francia y su Ejército* con una dedicatoria respetuosa a Pétain, pero sin agradecerle nada.

En ese instante se quiebra la amistad entre los dos militares, pero el hecho tiene otras implicancias. El trasfondo político indicaba claramente que de Gaulle adhería a los grupos antifascistas en actitud resuelta, mientras el anciano mariscal, que odiaba a los ingleses, buscaba un acercamiento con la belicosa potencia del otro lado del Rin. Por eso, cuando meses después de Gaulle es consultado con el objeto de saber si aceptaría ser subsecretario de Pétain como ministro de Defensa, responde sin ambages: "¡No!, porque desconfío de ese personaje, que es de una temible duplicidad."

En cambio, concentra todas sus energías en su labor profesional como nuevo comandante del 507º Regimiento de Tanques en Metz; en poco tiempo logra, con una severísima disciplina, un grado de preparación envidiable, por lo que es felicitado públicamente en ocasión de la revista de la fiesta nacional del 14 de julio de 1938. Por entonces es conocido como "el coronel Motor".
En marzo de ese año Alemania consuma la anexión de Austria e inmediatamente dirige sus miras a Checoslovaquia —Hitler insulta a ese país en todos sus discursos y Mussolini habla del "huevo podrido en Praga"; Francia concentra desganadamente sus tropas en la línea Maginot, haciendo otro tanto los nazis en las casamatas, en febril construcción, de la línea Sigfrido. El presidente checo, Eduardo Benes, implanta el estado de alarma, moviliza al ejército y anuncia la resolución de su país de resistir con las armas si su territorio es invadido.
Pero, el 29 de setiembre se celebra la Conferencia de Munich, en ella el primer ministro británico, Neville Chamberlain, y el de Francia, Eduardo Daladier, aceptan que Alemania ocupe Bohemia, Moravia y Silesia, con la complacencia de Hitler y Mussolini que les estrechan las manos con la mejor de sus sonrisas. Por una precaria paz es entregada Checoslovaquia.
El pacto se viola al poco tiempo. En 1939 triunfa definitivamente en España el levantamiento del general Francisco Franco; Italia ocupa Albania; Hitler denuncia el convenio naval anglo-germano y el tratado polaco-alemán. "Después de lo cual, el 1º de setiembre de 1939, se lanzaba sobre Polonia—comenta de Gaulle en sus *Memorias de guerra*—. En estos actos de una misma tragedia, Francia representaba el papel de la víctima que espera su turno."

El hombre del destino

Mientras se consuma la agresión y aplastamiento de Polonia en dos semanas, Inglaterra y Francia declaran la guerra, pero sin que las fuerzas aliadas realicen acción ofensiva alguna. "Deseaban, más bien, ver el enemigo en Stalin que en Hitler —verifica el "coronel Motor"—, y se preocupaban más de golpear a Rusia que de vencer al Reich"; muchos dirigentes francobritánicos proclamaban en voz alta su admiración por Mussolini.
A fines de enero de 1940, ochenta personalidades francesas —civiles y militares— reciben un memorándum del coronel de Gaulle, encabezado con unas palabras que eran toda una advertencia: *El advenimiento de las fuerzas mecánicas*. Se trata de un resumen de su libro *Hacia el ejército profesional*, con el agregado de un capítulo nuevo en el que tiene en cuenta los recientes hechos militares registrados en Polonia. "En el conflicto presente, estar inerte es ser derrotado —expresa con agresividad—. A ningún precio debe el pueblo de Francia caer en la ilusión de que la inmovilidad militar actual es la adecuada con el carácter de la guerra en curso. Lo cierto es lo contrario; es muy urgente que los franceses saquen de ello la conclusión."
En marzo cae el gabinete de Daladier y lo reemplaza Reynaud, quien en seguida llama

a su lado a de Gaulle para confiarle un cargo importante. Asiste a la "terrible sesión" de presentación del nuevo presidente del Consejo de Ministros, que logra la mayoría por un solo voto de diferencia, en medio de una Cámara indiferente y derrotista. Reynaud, jaqueado, se ve obligado a desistir por el momento de la designación del militar innovador y éste regresa al frente.

El general Gamelin, a cargo del mando supremo, lo convoca a su cuartel general en el castillo de Vincennes y le anuncia que desea aumentar de dos a cuatro el número de divisiones acorazadas: "He decidido confiarle el mando de la 4ª —agrega—, que estará formada a partir del 15 de mayo." Cinco días antes de esa fecha, los alemanes desatan una violenta ofensiva y en 72 horas rompen el frente; las tropas de von Maustein se internan rápidamente en territorio galo y cuatro divisiones inglesas y el primer ejército francés están a punto de ser cercados en Lila, ciudad natal de de Gaulle.

Impera el desorden; caravanas de soldados franceses desarmados marchan por las carreteras después de haber sido obligados por los alemanes a entregar los fusiles, mientras les gritaban: "¡No tenemos tiempo para hacerlos prisioneros!" Esa humillación saca de quicio al habitualmente sereno de Gaulle. "Entonces, ante el espectáculo de ese pueblo desorientado y de esa derrota militar, oyendo la narración del insolente desdén del adversario, me siento arrebatado por un furor sin límites. ¡Es demasiado estúpido! La guerra empieza pésimamente. Preciso es, pues, que continúe. Hay espacio en el mundo para ello." En ese momento se hace a sí mismo un juramento a lo Cyrano: "Si vivo lucharé, donde sea, cuanto sea necesario, hasta que el enemigo quede aplastado y la mancha nacional lavada. Lo que a partir de entonces pude hacer, quedó decidido aquel día." Era el 16 de mayo.

A la jornada siguiente, con jirones de la unidad que le iba a ser confiada y con soldados novatos, se lanza contra el enemigo reconquistando dos localidades, hasta que el bombardeo aéreo lo hace retroceder; dos días más tarde vuelve al ataque hasta que lo paralizan los aviones nazis. El 25 de mayo es ascendido a general y con 140 tanques casi logra doblegar a los alemanes en Abbeville: les destruye varias docenas de tanques, toma 500 prisioneros y avanza 14 kilómetros, pero las bombas llueven del cielo, reducen sus fuerzas a la mitad y se ve forzado a replegarse, no sin recibir antes una felicitación del nuevo generalísimo Maxime Weygand .

El 5 de junio Paul Reynaud concentra en sus manos el poder civil y militar e incorpora a su gobierno como subsecretario de Estado a de Gaulle. "Su nombramiento fue duramente desaprobado por el mariscal Pétain y aún más por Weygand —cuenta el jefe del gobierno en sus *Memorias*—. ¿Qué tiene usted que objetar contra de Gaulle?, pregunté a Weygand. '¡Es un niño!', me respondió. ¡Qué reproche extraordinario! Porque, aunque de Gaulle era entonces el general más joven del ejército francés, a pesar de eso había llegado a los 50 años, a cuya edad Napoleón ya estaba en Santa Elena, después de concluir una carrera militar que hasta el propio Weygand debía reconocer que fue bastante brillante."

El nuevo subsecretario es enviado a Londres para gestionar ante Churchill que las Reales Fuerzas Aéreas sigan colaborando en la lucha y que las tropas reembarcadas en Dunkerque con enormes sacrificios ante el avance alemán, retornen a territorio francés a la brevedad. Previo a su viaje, visita a Weygand —"un brillante lugarteniente", según de Gaulle— y comprende que ya está resignado a la derrota y decidido al armisticio. Cuando en la capital británica es recibido por el primer ministro, recibe otra impresión: "Winston Churchill se me mostró siempre, desde el comienzo hasta el fin del drama, como el gran campeón de una gran empresa y el gran artífice de una gran Historia."

La misión de de Gaulle fracasa y a su regreso se incorpora a las deliberaciones del Comité de Guerra: Pétain y Weygand proponen detener el combate, posición que se ve reforzada cuando el día 10 Italia ataca a Francia. El gobierno abandona París y se traslada a Tours; el desastre es total, pero de Gaulle logra de Reynaud la promesa de transferir el gobierno a África. Churchill vuela varias veces a territorio francés para tratar de salvar en lo posible la situación; al finalizar una de las reuniones, cuando ya se habla de lograr la paz por separado y sólo algunos patriotas manifiestan su fe en continuar la lucha hasta la muerte, en el momento de retirarse y "mientras descendíamos por un pasillo atestado de gente para salir al patio —comenta el primer ministro inglés en *Su hora más gloriosa*— vi al general de Gaulle, de pie en el portal, con su semblante impasible e inescrutable. Al saludarlo le dije en voz baja en francés: *L'homme du destin* (*El hombre del destino*). Permaneció imperturbable".

El 16 renuncia Paul Reynaud y se forma un nuevo gabinete encabezado por Pétain; al día siguiente Francia pide condiciones de paz. "La vejez es un naufragio —reflexiona de Gaulle—, para que apuráramos el cáliz hasta la hez, la vejez del mariscal Pétain iba a identificarse con el naufragio de Francia."

La cruz de Lorena al borde del océano

Cuando es inminente la capitulación, de Gaulle está en Burdeos y comprueba que ya no hay nada por hacer, se pone en contacto con el embajador inglés y le manifiesta su intención de marcharse a Londres. En un avión puesto a su disposición parte sin dificultades en compañía del general Spears y el teniente de Courcel. Silencioso, contempla por la ventanilla el suelo de su patria, "volábamos sobre La Rochela y Rochefort, en ambos puertos ardían los navíos incendiados por los aviones alemanes. Pasamos por encima de Paimpont, donde se encontraba mi madre muy enferma —sigue en el detallado relevamiento que hace en su mente—, el bosque aparecía cubierto por el humo de los depósitos de municiones que allí se consumían. Llegamos a Londres a primera hora de la tarde." Hace numerosos llamados telefónicos y en las respuestas percibe una gran indiferencia, dubitativo se sienta en el borde de la cama del hotel, "me contemplaba a mí mismo, solo y desprovisto de todo, al borde del océano, como un hombre que pretendiese franquearlo a nado".

El Foreign Office se muestra reticente, pero Churchill le ofrece el micrófono de la B.B.C. Personalmente decide que sólo conquistará la autoridad y la fuerza si se abraza intransigentemente a la causa de la salvación nacional y anuncia que hablará al pueblo francés al día siguiente. Cuando años después André Malraux le pregunta en nombre de un grupo de amigos: "Quisiéramos saber lo que pasó entonces por el corazón y el espíritu del hombre del 18 de junio", de Gaulle se le acerca, le toma las manos y con voz profunda exclama: "Pero, Malraux, aquello fue espantoso . . ."

A las seis de la tarde, muy pálido, lee las dos páginas en las que hace el llamamiento:

"Los jefes que, desde hace muchos años, están a la cabeza de los ejércitos franceses, han formado un gobierno. Este gobierno, alegando la derrota de nuestros ejércitos, se ha puesto en contacto con el enemigo para cesar la lucha.

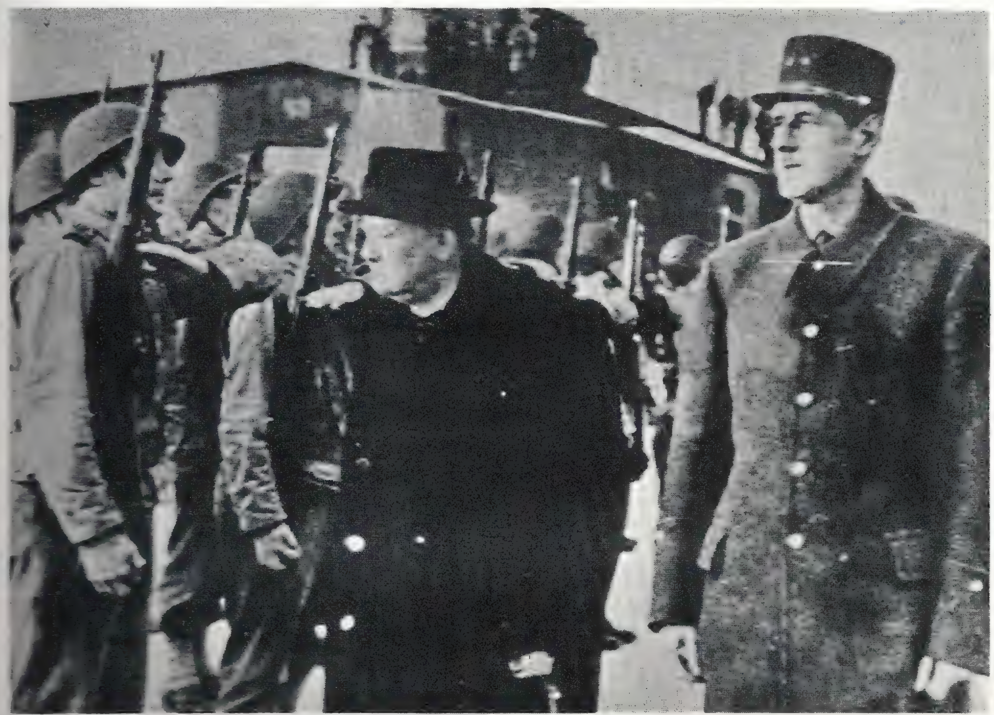
"Es cierto que hemos sido y seguimos estando sumergidos por la fuerza mecánica, terrestre y aérea del enemigo. Pero ¿se ha dicho la última palabra? ¿Debe perderse la esperanza? ¿Es definitiva la derrota? ¡No! . . .

"Creedme a mí, que os hablo con conocimiento de causa y os digo que nada está perdido para Francia. Los mismos medios que nos han vencido pueden traer un día la victoria. ¡Porque Francia no está sola! ¡No está sola! ¡Tiene un vasto Imperio tras ella! Esta guerra no está limitada al desdichado territorio de nuestro país. Esta guerra no ha quedado decidida por la batalla de Francia. Esta guerra es una guerra mundial.

"Yo, general de Gaulle, actualmente en Londres, invito a los oficiales y soldados franceses que se encuentran o pasen a encontrarse en territorio británico, con sus armas o sin ellas, invito a los ingenieros y a los obreros especializados de las industrias de armamento que se encuentran o pasen a encontrarse en territorio británico, a ponerse en contacto conmigo.

"Ocurra lo que ocurra, la llama de la resistencia francesa no debe apagarse y no se apagará."

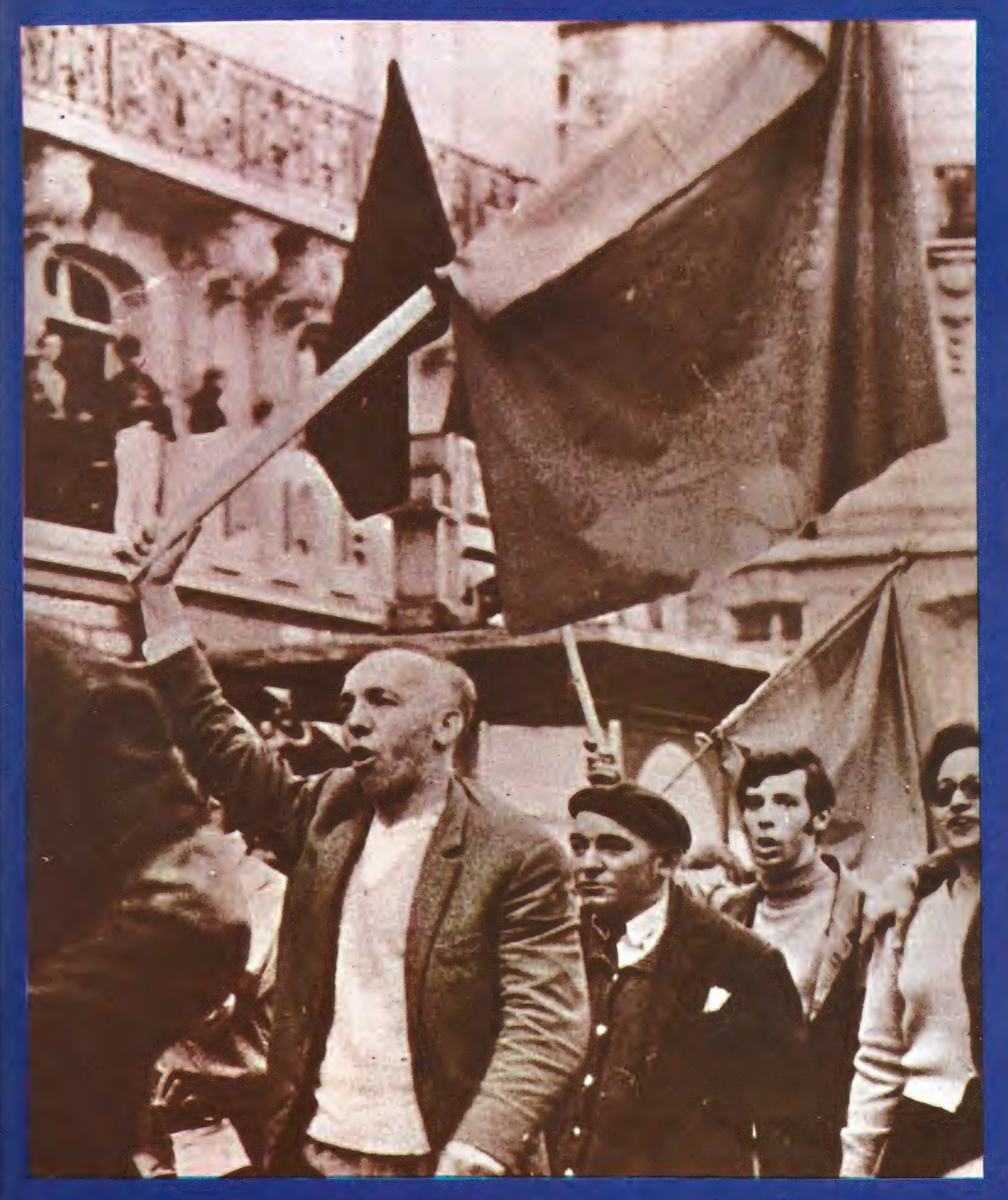
1



2

1. El general de Gaulle pasa revista a las Voluntarias Francesas en Londres durante la guerra.

2. W. Churchill y Charles de Gaulle revistan tropas francesas durante una visita del primer ministro inglés a París después de la liberación.



1. Manifestación obrera durante la crisis de mayo de 1968.

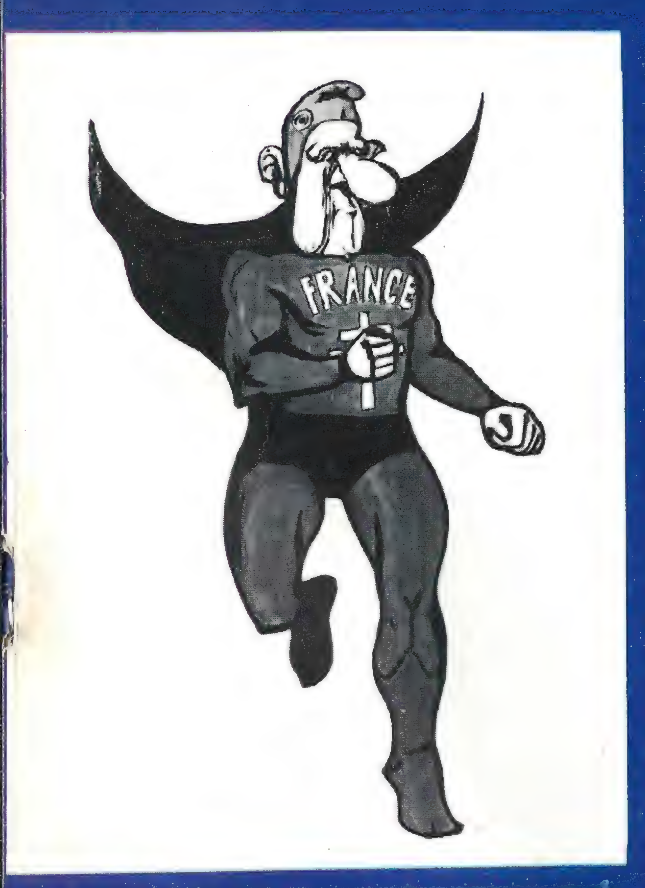
2. Caricatura de de Gaulle publicada por L'Enragé en mayo de 1968.

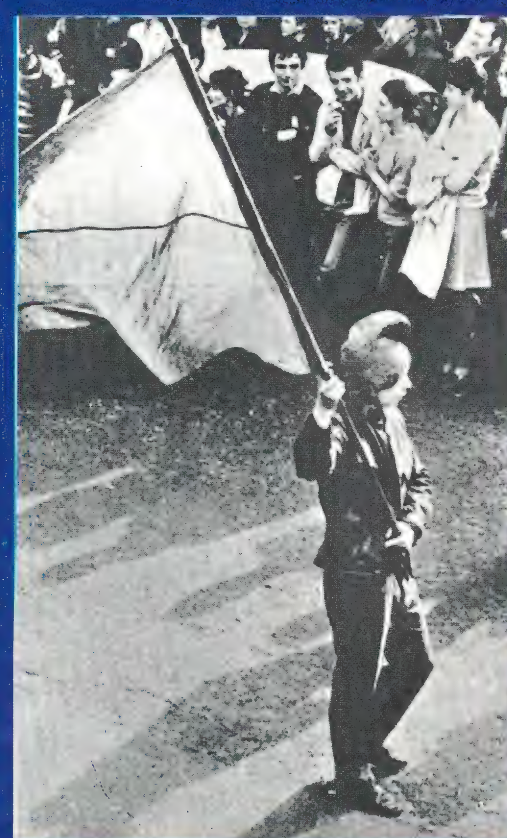
3. Durante la crisis de mayo 1968 un joven con gorro frigio lleva una gran bandera roja.

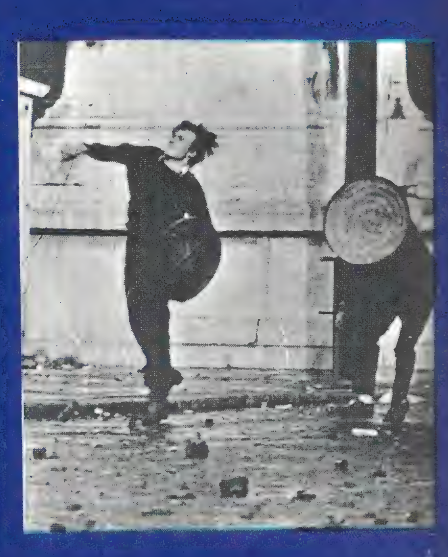
4. Jóvenes protegidos con tapas de tachos de desperdicios atacan a las fuerzas policiales con piedras en 1968.

5. Manifestación en mayo de 1968.

1


FRANCE





De Gaulle

1

Días después, casi junto con la noticia del fallecimiento de su madre, le llega la orden de constituirse prisionero en el fuerte San Miguel, en Tolosa, para ser juzgado por un Consejo de Guerra. Responde breve y secamente: "Le devuelvo, adjunto, el texto del documento que me ha dirigido. Le agradecería hiciera saber a quien le ha encargado transmitírmelo que su comunicación no ofrece a mis ojos ninguna clase de interés." El Consejo de Guerra le impone en primera instancia una pena leve; luego lo condena a muerte.

Inicia una labor agobiante para construir de la nada una organización que lo respalde, habla diariamente por radio incitando a rechazar las condiciones enemigas; dirige innumerables cartas y telegramas a personalidades que considera predispuestas a no ceder; visita a la gran cantidad de compatriotas que se encuentran en Inglaterra para exhortarlos a que continúen en la lucha. Todas sus actuaciones son rubricadas con el nombre del Comité Francés de la Resistencia, en formación; pero obtiene magros resultados.

El 14 de julio, fiesta nacional francesa, pasa revista en Whitehall a los primeros destacamentos y los encabeza en el desfile hasta el pie de la estatua del mariscal Foch, donde depositan un ramo tricolor. Antes de fin de ese mes algunos aviadores franceses toman parte de un bombardeo al Ruhr y a mediados de agosto el rey Jorge VI visita al pequeño ejército de 7.000 hombres, que ya había adoptado como insignia la Cruz de Lorena. "A su vista podía conocerse que el pedazo de espada estaba bien templado —confiesa de Gaulle—, pero ¡Dios mío, qué corto era!"

Es reconocido por el gobierno británico como "jefe de los franceses libres" y con Churchill llega a un acuerdo por el cual el primer ministro de Su Majestad se compromete públicamente a asegurar "la restauración íntegra de la independencia y grandeza de Francia". Pero en carta secreta le aclara que esa expresión significa que "haremos todo lo posible", a lo que de Gaulle en forma igualmente confidencial, responde con dureza: "Espero que un día las circunstancias permitirán al gobierno británico considerar estas cuestiones con menos reservas." Esta altivez en situación tan precaria hace que Churchill comente con sus allegados: "He aquí el Condestable de Francia", resucitando el sobrenombre que le aplicaran los compañeros de cautiverio veinticinco años atrás.

Paralelamente al trabajo diplomático y de superficie, se va creando una red clandestina para sabotear, hostigar al ejército de ocupación y transmitir información militar; con su habitual agudeza el primer ministro inglés capta el valor potencial de la tarea y advierte a su Estado Mayor que brinde su apoyo a esa "organización tipo Pimpinela Escarlata".

Mientras tanto, el anciano mariscal Pétain clama desde territorio francés contra "una secta que, burlando los sentimientos más nobles, prosigue sus actividades de traición y revolución, a cubierto del patriotismo". El régimen que había firmado la entrega está indisolublemente unido a la suerte de sus verdugos. Su salvación es la victoria de sus opresores y con ésta la derrota definitiva e irreparable de Francia.

Uno contra todos

Una de las más grandes preocupaciones inglesas después de la rendición francesa es el destino de la flota que comanda el almirante Darlan. Como éste se muestra indeciso, el gabinete presidido por Churchill toma una decisión con respecto a los barcos que se encuentran en África, sin consultar a de Gaulle. Intiman al comandante de la flota francesa anclada en Mers-el-Kebir para que la hunda o la entregue; como no acepta el ultimátum es atacado y le destruyen varios barcos, los restantes pasan a poder de Gran Bretaña. Es una dura prueba más que debe soportar de Gaulle en esos días iniciales para la reconquista de su patria; por los micrófonos de la propia potencia atacante manifiesta "el dolor y la cólera de todo el pueblo francés", aunque advierte que el colaboracionismo de Pétain la iba a entregar a Hitler.

Poco después estudia un plan, a propuesta del primer ministro inglés, para apoderarse de Dakar, capital del Senegal y llave de la lucha marítima en el Atlántico, pues según estima Churchill, se logrará sólo con una exhibición de la escuadra francobritánica, sin disparar un solo cañonazo. De Gaulle acepta y acompaña la acción embarcado en un transporte holandés, pero la niebla frustra el alarde de poderío y las baterías costeras empiezan a tronar, los buques contestan y la intentona fracasa. Ese setiembre de 1940 es el punto más bajo de su carrera: con dolor ha visto a los franceses luchar entre sí; el hecho lo sume en una gran tristeza, pero se consuela con una frase de Chateaubriand: "Guiaré a los franceses a la realidad por el ensueño."

Muy pronto sus colaboradores en felices golpes de mano logran que el África Ecuatorial Francesa y el Camerún sean ganados para la causa de los combatientes libres. El 27 de octubre desde Brazzaville, en el Congo, proclama la creación del Consejo de Defensa del Imperio Francés, apoyando a su organización sobre una base firme. "Millones de franceses están aguardando a jefes dignos de ese nombre que no hubiesen sufrido el inexcusable pánico que condujo al gobierno de Vichy a la conclusión de un armisticio con Alemania —dice con firmeza—. En su situación de servidumbre, no pueden hacer otra cosa que ser un instrumento utilizado por los enemigos contra el honor y los intereses del país. Por ese motivo, un nuevo poder tiene que hacerse cargo del deber de dirigir el esfuerzo de guerra francés." Y ese poder aumenta paulatinamente con la adhesión que recibe desde las Nuevas Hébridas, Tahití, Nueva Caledonia y las posesiones de la India.

Arnold Toynbee, en *La Europa de Hitler*, comenta las reacciones que se producen en ese momento. "El anuncio hecho por de Gaulle desde Brazzaville fue efectuado sin consultar previamente con el gobierno británico —advierte estupefacto— y su ambición de conseguir un mayor grado de reconocimiento y poder para sus fuerzas iba por delante de lo que el gobierno británico de Su Majestad estaba dispuesto a conceder. Por lo demás, aunque se habían interrumpido las relaciones diplomáticas entre Vichy y el Reino Unido, éstas permanecían intactas no sólo entre Vichy y los Estados Unidos, sino entre Vichy y Canadá. Por razones evidentes, era de gran valor para el gobierno británico que los representantes de Estados Unidos y Canadá permaneciesen en Vichy. Mientras tanto, había surgido una nueva complicación como consecuencia de la actitud que se consideraba obligado a adoptar el Departamento de Estado de Washington respecto al Movimiento Francés Libre. La causa principal de la desconfianza norteamericana frente a de Gaulle era que lo consideraban un instrumento del imperialismo británico o un mero aventurero político."

En junio de 1941, pocos días antes que Alemania se lanzara contra la Unión Soviética, los franceses libres, en colaboración con los británicos, invaden Siria y El Líbano. Un mes después, de Gaulle declara en El Cairo que "asumía el completo y pleno mando de las fuerzas francesas en Oriente Medio; los ingleses protestan diciendo que no se habían batido en esa zona para cambiar a los de Vichy por los degaullistas, lo que significa reconocer a éstos como los herederos de los derechos de Francia en la región por mandato de la Sociedad de las Naciones. Churchill, encolerizado, le dice en Londres:

—Todas las dificultades entre nosotros provienen de sus excesivas preocupaciones por el prestigio... Después de todo, ¿es usted Francia? Con el correr de los acontecimientos, podrían ser llamadas otras partes de Francia a desempeñar un papel más importante que en la actualidad...

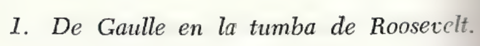
—Si yo no soy Francia, ¿por qué discute conmigo?

—Debo contestar una vez más que el general de Gaulle pretende mejorar su posición personal creando dificultades a Gran Bretaña.

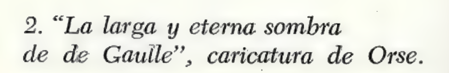
—Si hubiese querido hacer carrera, señor primer ministro, me habría quedado en Vichy y sería el Jefe del Estado Mayor de Pétain.

El 7 de diciembre Japón ataca a Estados Unidos en Pearl Harbor; no habían pasado tres semanas cuando de Gaulle ordena ocupar las islas de Saint-Pierre y Miquelon "sin informar a los extranjeros porque es necesario salvaguardar esas posesiones france-

1


1. *De Gaulle en la tumba de Roosevelt.*




2. *"La larga y eterna sombra de de Gaulle", caricatura de Orse.*

En la página **16**

1. *Charles de Gaulle.*

sas". El Departamento de Estado norteamericano reacciona en forma destemplada por esa acción frente a las costas de Terranova. "El incidente ocurrió la víspera de Navidad, mientras Churchill era huésped del presidente de la Casa Blanca— recuerda Cordell Hull en sus *Memorias*—. Nuestras relaciones con el movimiento del general de Gaulle no se beneficiaron por el incidente; desde ese momento lo consideramos más ambicioso personalmente y menos digno de confianza y le solicitamos al primer ministro británico si no podía hacer algo para que el jefe de los llamados franceses libres cesara en sus ataques por radio y por la prensa contra el gobierno norteamericano." Roosevelt en su papeles privados dejó sentada "la arrogancia de ese hombre extraño, ferozmente consagrado a la causa de la soberanía francesa".

Por esa época conversa en Londres con Jean Moulin, que lo visita en representación de los núcleos de la resistencia en el interior de Francia; el militar acostumbrado a la disciplina y a las jerarquías nunca se entiende con el independiente "ejército de la noche". Su lenguaje del valor de la espada, la importancia del Imperio y del patriotismo a ultranza hace fuerte contraste con las necesidades inmediatas y cotidianas de los "maquis", que eran en su inmensa mayoría gente de pueblo —sindicalistas e izquierdistas—, acosada por la escasez y las penurias. No obstante, al año siguiente, Moulin se lanza en paracaídas sobre la zona francesa ocupada investido del cargo de delegado del jefe del movimiento de liberación y André Philip es designado Comisario del Interior en el Comité Nacional Francés. Éste le advierte: "Mi general, en cuanto ganemos la guerra me separaré de usted. Usted combate para restaurar la grandeza nacional; yo, por la construcción de una Europa socialista."

Paso a paso, con tenacidad indeclinable, de Gaulle procura que las fuerzas bajo su mando participen en todas las contingencias de la guerra porque "es preciso tener una parte en la victoria". Así va ganando terreno para su patria y prestigio personal, que le permite desarrollar su política; a mediados de 1943 es copresidente del Comité Francés de Liberación reconocido por los aliados, compartiendo el cargo con el general Henri Giraud, que tiene el respaldo norteamericano. El antagonismo entre los dos jefes franceses se torna irreductible, aunque Churchill y Roosevelt creen que en la Conferencia de Casablanca habían logrado ponerlos de acuerdo, por lo menos en cuanto a colaboración militar se refiere, dejando para después de la guerra las cuestiones internas. Pese a mantener su antipatía hacia de Gaulle, el presidente de los Estados Unidos le dice en esa ocasión que "haría todo lo posible para ayudar a su gran país a recobrar su destino", narra Elliot Roosevelt en su libro *Así lo veía mi padre,* y al terminar "el desapacible coloquio, de Gaulle enderezó toda la altura de su cuerpo del sillón en que había permanecido tiesamente sentado y se dirigió derechamente hacia la puerta sin volver la vista hacia atrás". Cuando llega Churchill, Roosevelt le dice: "El embrollo está resuelto; a esos dos les reconocemos igual jerarquía ante los franceses"; privadamente le confiesa a Cordell Hull que "no quería darle a de Gaulle un caballo blanco para que entrase en Francia y se hiciese dueño del gobierno".

El enfrentamiento de Gaulle-Giraud se produce en Argelia y no dura mucho tiempo. El primero tenía en Londres la copia de una carta que Giraud había dirigido el año anterior a Pétain comprometiéndose a no entorpecer su política de amistad con Alemania. A todas luces no era el candidato ideal para dirigir a la Francia combatiente contra el Reich, y los "maquis" lo reconocen así proclamando a de Gaulle único jefe de la resistencia. Con el aval de los movimientos en lucha contra los nazis se entrevista con Giraud, "batallando en aquel penoso asunto que hería en lo más sensible a un soldado —anota en sus *Memorias de guerra*—. A lo largo del camino que llevaba a la unidad del país me he encontrado muchas veces ante estas cuestiones relativas a una persona a la que los deberes del cargo superan, pero hieren los sentimientos. Y puedo decir que en ningún caso me costó más imponer la férrea ley del interés nacional". Finalmente de Gaulle queda como cabeza del Comité Francés de Liberación.

Mientras tanto se había rendido Italia, y en diciembre se realiza la Conferencia de Teherán para decidir la zona de invasión de Europa. Stalin logra convencer a Roosevelt para que el desembarco se haga en la costa francesa del canal de la Mancha, contra la opinión de Churchill que propone los Balcanes, "el blando bajo vientre de Europa". A la reunión no fue invitado de Gaulle, quien comparte en este asunto el pensamiento del primer ministro británico, pues con un segundo frente por el sur se podía impedir el avance soviético hacia el centro europeo.

A comienzos de 1944 de Gaulle cae gravemente enfermo y se corre el rumor de que ha muerto, hecho que sucede por segunda vez en su vida. No bien repuesto preside en Brazzaville una conferencia en la que encara la liberación de los pueblos coloniales. El 3 de junio el Comité de Liberación Nacional pasa a ser el Gobierno Provisional de la República Francesa. Veinticuatro horas más tarde lo llama Churchill a su cuartel general y con tono de epopeya le hace el anuncio de que el día 6 se produciría la invasión a Europa, recomendándole que gestione la conformidad de Roosevelt para la instalación del régimen administrativo y militar en el territorio francés liberado.

"—¿Cree usted que yo tengo que presentar mi candidatura, para ocupar el poder en Francia, ante Roosevelt o ante usted? —le dijo indignado—. ¡El gobierno francés existe! Acabo de enterarme de que las tropas que se preparan para desembarcar han sido provistas de una sedicente moneda francesa acuñada en el extranjero, y a la que el gobierno de la República no reconoce valor alguno . . .

"—Sépalo bien, general de Gaulle: cada vez que nos veamos obligados a escoger entre Europa y el océano, siempre lo haremos por el océano . . . y entre usted y Roosevelt, siempre escogeré a Roosevelt. Así que trate de solucionar este problema de la futura administración.

"—¡Aquí sólo estamos para discutir asuntos militares, señor primer ministro! ¡La política, la administración es asunto de nosotros, de los franceses . . . y no me vuelva a hablar de su moneda falsa!"

También choca con el comandante en jefe de las fuerzas aliadas porque sostiene que sólo de Gaulle es quien tiene derecho a dar órdenes a la población francesa para obtener la cooperación que necesitarían las tropas desembarcadas. "Deseábamos que el general de Gaulle participara conmigo —recuerda Eisenhower en *Cruzada en Europa*— en una transmisión por radio dirigida a Francia el 'Día D', para que la población, evitando levantamientos y sacrificios inútiles en momentos inoportunos, se mantuviera presta a ayudarnos. Trabajamos laboriosamente para atraer a de Gaulle a nuestros puntos de vista, pero, aunque después de iniciada la campaña cooperó con nosotros eficientemente, no satisfizo en aquel momento nuestras peticiones." En realidad, no quería aparecer aceptando todo lo que Ensenhower dijera.

Al amanecer del día 14 pisa otra vez suelo francés en una playa entre Graye-sur-Mer y Courselles, y la gente de los pueblos costeros se congrega para observarlo. Ante la evidencia de los hechos Roosevelt lo invita a visitar Estados Unidos y a un mes de comenzada la invasión acepta sin hesitar. No se hace acompañar por ningún ministro para demostrar que no tiene nada que pedir y las conversaciones giran en torno al futuro mundial. "Parece completamente amigable, siempre y cuando se sitúe a Francia en una base mundial —comenta el presidente norteamericano a sus colaboradores—, pero pienso que es esencialmente egoísta." En sus *Memorias de guerra* responde de Gaulle: "No sabré nunca si Roosevelt ha pensado que en los asuntos concernientes a Francia, de Gaulle era egoísta para Francia o para él."

Pasaron apenas unos días, y Estados Unidos acepta que el Comité Francés de Liberación Nacional está capacitado para ejercer la administración de su patria: Churchill y Roosevelt reconocen al Gobierno Provisional de la República Francesa todos los

poderes soberanos de una nación independiente.
Es esa una de los pocas veces que de Gaulle da rienda suelta a su entusiasmo: "Ahora que se extienda la gran batalla... Nosotros llevamos de nuevo a Francia la independencia, el Imperio y la espada."

El Estado soy yo

Después de algunas semanas de encarnizada lucha en Normandía las tropas aliadas quiebran la resistencia alemana y comienzan a desplazarse por toda Francia. Por incitación del general de Gaulle el comandante en jefe de la invasión autoriza a la segunda división blindada del general Leclerc a dirigirse hacia París, que es liberada el 25 de agosto con la valiosa ayuda de los integrantes de la resistencia.
Al entrar en París el general de Gaulle siente el placer de las aclamaciones populares, pero es sacudido por la impresión de que nada había cambiado. "Entro en el *despacho del ministro* del que Paul Reynaud y yo salimos juntos en la noche del 10 de junio de 1940 –murmura en voz baja–. Ni un mueble ni un tapiz ni un cortinaje han sido movidos. Sobre la mesa el teléfono ha quedado en el mismo sitio y se ven, inscriptos bajo los botones de llamada, exactamente los mismos nombres. Pasado un rato me informan que igual ha sucedido en los otros inmuebles donde se alojaba la República. Nada falta en ellos, excepto el Estado. Me corresponde a mí reponerlo en su sitio. Por eso me instalo primero aquí."
En seguida reprende al general Leclerc por haber aceptado firmar la rendición de los ocupantes de la ciudad junto con el jefe del levantamiento popular, porque eso significa alentar a los grupos inorgánicos a suplantar al Estado y ordena luego la preparación del desfile de la liberación para el día siguiente.
La situación no está suficientemente clarificada y recibe advertencias del comando aliado para que posponga la ceremonia, dado que subsiste el peligro. Le informan que el general Speidel se encuentra a menos de 80 kilómetros con una orden de Hitler en el bolsillo para arrojar sobre París una lluvia de "bombas voladoras": sus propios partidarios le señalan que todavía no está bien controlada la ciudad y que no saben si podrán mantener el orden de la población.
"El desfile hará la unidad política de la nación", responde simplemente, y horas después baja por los Campos Elíseos en medio de una multitud fervorosa. Se siente integrado con el Arco de Triunfo; las estatuas de Juana de Arco, Enrique IV y Clemenceau; las Tullerías, el Sena, los Inválidos; las tumbas de Turena, de Napoleón, de Foch; el Louvre, el palacio de San Luis; la Concordia y el Carrusel; "diríase que la historia, recogida en estas piedras y en estas plazas nos sonríe". exclama satisfecho. Cuando llega a la Catedral de Notre-Dame estallan disparos aislados, que luego se convierten en un generalizado tiroteo; todos los que lo rodean se arrojan al suelo mientras de Gaulle erguido, atraviesa parsimoniosamente el pórtico y ordena celebrar el oficio religioso.
No pasan cuarenta y ocho horas y ya están reunidos en su despacho los veinte principales jefes guerrilleros parisienses; los felicita por su acción uno a uno y, acto seguido, les comunica que las "milicias patrióticas" deben fundirse en el ejército regular. Se da cuenta de que los caudillos de la resistencia desean formar un gobierno popular, mientras que él, de Gaulle, intenta con esa medida canalizar la revolución que ocupa las calles.
Pétain le envía emisarios para negociar la situación porque sostiene que encarna al gobierno de la República. "No puede haber gobierno francés legítimo que haya dejado de ser independiente –reflexiona de Gaulle–; un llamamiento llegado del fondo de la historia y luego el instinto del país me han llevado a tomar a mi cargo el tesoro abandonado, a asumir la soberanía francesa. Soy yo quien poseo la legitimidad. No puedo darle más respuesta que mi silencio".
La tarea que tiene ante sí es inmensa: conjugar en un interés común a los diversos elementos que lidiaron por la liberación; reconstituir a la nación sacándola de la crisis, poniendo en marcha sus riquezas, saneando su economía, creando instituciones de acuerdo con la época. Sabe que lo enfrentarán intereses creados, la hostilidad de las grandes potencias y las corrientes independentistas del Imperio. En sus *Memorias de guerra* confiesa que en las relaciones humanas su destino es la soledad, pero recuerda a Cyrano: "¡No importa!, la muerte espero / y, en tanto que ella llega quiero / luchar... y siempre luchar".
En setiembre se realiza la Conferencia de Dumbarton Oaks, cerca de Washington, en la que Estados Unidos, Inglaterra, la Unión Soviética y China resuelven la creación de las Naciones Uindas, sustituyendo a la Liga de las Naciones. Buscando contrabalancear las influencias de poder, de Gaulle firma con Stalin un pacto de seguridad el 2 de diciembre en Moscú. Sin embargo, en febrero de 1945, en la Conferencia de Yalta, donde se toman decisiones sobre el futuro de la guerra y del mundo –y a la que tampoco son invitados los franceses–, el jefe ruso dice: "Aun cuando Francia no ha peleado mucho en la guerra, de Gaulle reclama iguales derechos que los soviéticos, norteamericanos y británicos –refiere el secretario de Estado James F. Byrnes en su libro *Hablando con franqueza*–; de Gaulle es poco realista". Sólo el alegato de Churchill logra que se le conceda a Francia una zona de ocupación en Alemania, un puesto en la Comisión de Control interaliado y la invitación para participar en la organización de las Naciones Unidas. Irritado por el trato condescendiente, de Gaulle habla por radio mientras está reunida la conferencia y aclara que Francia "no se considera comprometida por nada que no hubiera discutido y aprobado como los demás, en igualdad de condiciones". Al término de la reunión, Roosevelt le hace saber que tiene interés de entrevistarlo en Argelia, a lo que de Gaulle se niega rotundamente. "Ir a ver al presidente al día siguiente de una conferencia en la que se había opuesto a mi presencia no me agrada en absoluto –rezonga–, y además ¿con qué título invitaba el presidente norteamericano al presidente francés a visitarle en Francia?".
En mayo se rinde incondicionalmente Alemania y en agosto hace lo propio el Japón, con lo cual finaliza la guerra.
Se avecinan entonces los problemas de la paz: el 21 de octubre de Gaulle convoca a elecciones para que el pueblo francés decida, tal como es su opinión, aceptar una nueva Constitución y limitar los poderes de la Asamblea General. Triunfan sus tesis, pero la mayoría de las bancas son ganadas por los partidos de izquierda; el 13 de noviembre es elegido por unanimidad jefe del gobierno de Francia.
Tres días más tarde presenta su renuncia por dificultades con los comunistas, pero su designación es ratificada por dos votaciones de confianza, y entonces forma gobierno con cinco ministros de ese partido. Por entonces son condenados a muerte Pétain y Pierre Laval, pero el mismo tribunal decide que no se cumpla la pena con el anciano mariscal. El arreglo político dura muy poco y el 20 de enero de 1946 de Gaulle renuncia a su cargo. "El régimen exclusivo de los partidos ha reaparecido –expresa–; lo repruebo. Pero, a menos de instaurar por la fuerza una dictadura que yo no quiero y que, sin duda, acabaría mal, no cuento con medios para impedir esta experiencia. Tengo, pues, que retirarme".

La República fuerte

Se refugia en Colombey-les-deux-Eglises, el pequeño pueblo donde tiene su casa particular rodeada por un extenso parque, comienza a escribir cuidadosamente sus *Memorias de guerra* y mantiene un intenso contacto epistolar.
Alterna su trabajo con la vida familiar, recibiendo a pocos y selectos amigos. Se casan dos de sus hijos y fallece su hija anormal a los 20 años de edad; cuando salen del cementerio, muy tristes, toma a su mujer y le dice: "Ven; ahora ella es como las otras".
El 16 de junio, a cinco meses de su renuncia y en vísperas de otro aniversario de su llamamiento de 1940, pronuncia el resonante discurso de Bayeux en favor de una Constitución que establezca un gobierno fuerte. "Al carácter fraccional de los partidos, causa de invalidez, se añade su pro-

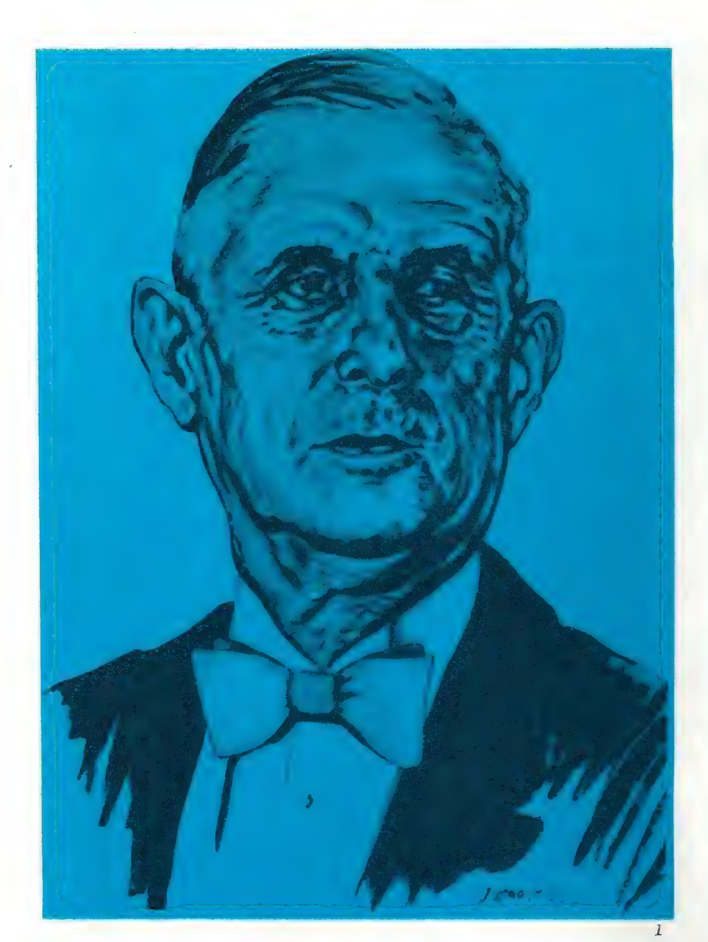
1



2

1. De Gaulle en Estrasburgo en el segundo aniversario de la liberación de la ciudad.

2. Caricatura de de Gaulle publicada por el semanario uruguayo Marcha.



1



2

1. Charles de Gaulle. Dibujo de John Carlton.

2. Charles de Gaulle en Buenos Aires en 1964.

3. Charles de Gaulle, recibiendo a visitantes extranjeros, en el Eliseo.

pia decadencia —explica—. Ésta se oculta aún bajo la fraseología. Pero la pasión doctrinal, que fue en otro tiempo la fuente, la atracción, la grandeza de los partidos, no puede mantenerse intacta en esta época de materialismo indiferente a los ideales. Siendo todos minoritarios, les será preciso para llegar a los puestos de mando, compartirlos con sus rivales. De aquí esta doble consecuencia: que con respecto a los ciudadanos, irán contradiciéndose y desacreditándose, y en el interior del gobierno no podrán desembocar más que en la impotencia del poder". A continuación desarrolla su concepción sobre la dirección del Estado: "Es preciso que el Ejecutivo, destinado a servir nada más que a la comunidad, no proceda del Parlamento que reúne las delegaciones de los intereses particulares. Estas condiciones implican que el jefe del Estado sea designado por el pueblo, que deba él nombrar a los ministros, que tengan el derecho a consultar al país, ya sea por medio de un referéndum, ya sea por la elección de asambleas".

El 7 de abril de 1947 hablando desde Estrasburgo lanza la orden: "Ha llegado la hora de que se forme y se organice la Unión del Pueblo Francés" y comienzan inmediatamente los trabajos para constituir la fuerza política del general de Gaulle. El clima de la época es de temor generalizado hacia la revuelta social; el presidente Truman anuncia la colaboración de Estados Unidos para con los países amenazados por el comunismo, que materializa mediante la ayuda económica a los pueblos necesitados de Europa a través del Plan Marshall. Como réplica se crea el Cominform, para unificar y coordinar la acción de los países comunistas con los partidos de igual tendencia en las naciones capitalistas; la tensión entre Oriente y Occidente llega a su grado máximo y el riesgo de la guerra parece inminente.

La nueva fuerza gaullista es, según sus partidarios, un arma para enterrar el sistema de los políticos y para detener al comunismo. En una de las grandes asambleas organizadoras, un fanático grita:

—¡Mueran los imbéciles!

—¿Cómo? —pregunta de Gaulle.

—Mi general, hay que matar a todos los imbéciles.

—Vasto programa —comenta el general meneando la cabeza.

El objetivo del general de Gaulle cuando se decide a encabezar el movimiento no es como muchos creen barrer el antiguo régimen merced a una oleada electoral. "Simplemente quería hacer elegir a muchos de sus leales para congelar el funcionamiento de las instituciones, especialmente la Asamblea —puntualiza Jean Lacouture en su biografía—, y hacer inevitable una reforma de aquéllas, en la que la Unión del Pueblo Francés desempeña el papel de árbitro, y se impondrían las ideas de Bayeux".

Los hechos ratifican las esperanzas, en muy poco tiempo las adhesiones llegan a 800.000, tanto, que de Gaulle pregunta a Jacques Soustelle, el secretario general: "¿Ha tenido al menos tiempo para comprobar la veracidad de los registros?". En las elecciones municipales de fines de 1947 obtienen el 40 % de los votos y al año siguiente llegan al apogeo; en los comicios para el Consejo de la República logran 107 bancas y los otros partidos quedan muy rezagados: socialistas 48, republicanos 26, independientes 20, radicales socialistas 19, comunistas 16. Los sondeos de opinión demuestran claramente que de Gaulle es considerado como un escudo contra el comunismo.

Pero con el apaciguamiento internacional declina el movimiento gaullista: en 1949 el 31 % de los sufragios; en 1950 repunta por la guerra de Corea; en 1951 baja al 21,7 %; en 1952 el 13 % y en 1953 apenas si logran el 10 %. En mayo de ese año de Gaulle reconoce que su esfuerzo no ha tenido éxito y al retirarse de la escena política advierte que su momento llegará "cuando una grave crisis haga renacer la corriente de la salvación pública", entonces elegirá cualquier medio "aunque sea la vía electoral".

Otra vez en Colombey, prosigue con sus *Memorias de guerra*, cuyo primer tomo publica en 1954; viaja a África y a Oceanía donde tiene muchos partidarios; de regreso a Francia pronuncia varios discursos contra el ejército europeo y todas las formas de integración económica o política supranacionales. En junio de 1955 convoca a los periodistas para "su última conferencia de prensa".

Argelia y "la grandeur" de Francia

El 13 de mayo de 1958 la grave situación en Argelia ocupa todos los titulares de los diarios y el gobierno central de Francia se debate en la impotencia. Cuando los reclamos de los jefes militares, que buscan la integración de los argelinos con la metrópoli, se acerca a la insurrección, de Gaulle distribuye a la prensa un breve mensaje: "En otros tiempos, el país, desde sus profundidades, depositó en mí su confianza para conducirlo a la salvación. Hoy, ante las pruebas que de nuevo se presentan, el país debe saber que estoy dispuesto para asumir los poderes de la República".

Pasan cuatro días y se enfrenta con la prensa; cuando le preguntan si la situación lo podría llevar a establecer un poder absoluto, contesta violentamente: "He restablecido la República cuando pude imponer mi poder. ¿Cree que a los 67 años voy a empezar una carrera de dictador?" El día 26 se entrevista con Pierre Pflimlin, presidente del Consejo, y veinticuatro horas después comunica: "Desapruebo toda acción, del lado que venga, que combata el orden público; puesto que he iniciado el proceso regular necesario para constituir un gobierno republicano".

El 28 recibe la visita de una delegación



1 2



3

1. De Gaulle se hace cargo del gobierno de la Quinta República

2. De Gaulle se "borra" en 1969 Caricatura publicada por Marcha *de Montevideo.*

3. De Gaulle en Cayena (Guayana Francesa) en 1960.

enviada por el general Salan, que encabeza el movimiento de Argel. Salen tan desilusionados que Jacques Soustelle escribe en su libro *La esperanza traicionada*: "Parece como si el de Gaulle que conocimos hubiera muerto en Colombey-les-deux-Eglises, entre 1951 y 1958. Hemos ignorado o subestimado la alquimia de su retiro, la corrosión de la soledad, del desprecio y de la ambición; como si en una operación de magia negra, hubiera surgido un nuevo de Gaulle, con el mismo nombre y el mismo rostro, pero dispuesto a sacrificarlo todo, a destruirlo todo para reinar".

El presidente de la República, Vincent Auriol, se dirige entonces a la Asamblea Nacional y propone a de Gaulle como jefe del Consejo; en la calle una manifestación de 250.000 parisienses lo repudia, mientras que en Argel otra de 300.000 personas lo aclama.

El 1º de junio comparece ante el Parlamento, anuncia previamente que está investido de plenos poderes y que procederá a revisar la Constitución. "El gobierno en el que entraba a formar parte se había hecho el harakiri —prosigue Soustelle— y la Constitución fue elaborada entre junio y agosto. En ella se perfilan las ideas expuestas en el discurso de Bayeux: disponer de extensos poderes, un primer ministro como cabeza de turco y un Parlamento casi sin atribuciones pero con autoridad para derribar al gobierno por un voto de censura". En el referéndum del 28 de noviembre de Gaulle obtiene un gran éxito y rápidamente se realizan elecciones para aprovechar el *sí* dado por el pueblo. El 6 de enero de 1959 ya toma posesión del cargo de presidente de la V República Francesa, con una Constitución a su gusto.

Simultáneamente, con la terminación del proceso electoral, encara una amplia reforma monetaria y libera el mercado de cambios. Lo guía la idea de que la independencia nacional se edifica sobre la base de una moneda estable y lanza una serie de disposiciones económicas, aconsejado por un equipo de economistas liberales dirigidos por Pinay y Roueff.

Su política internacional provoca un principio de cisma en la O.T.A.N. cuando anticipa que Francia no adquirirá nuevos compromisos con la Alianza Atlántica, si no se le permite controlar los explosivos nucleares depositados en su territorio por los norteamericanos y al mismo tiempo pide compartir los secretos atómicos para fabricar su propia bomba. Se entrevista luego con Adenauer y firma un tratado siguiendo un plan para organizar una constelación europea comprendida por Bélgica, Holanda, la orilla izquierda del Rin y el Ruhr; más tres países disminuidos: Italia, España y Portugal y en la que Francia sería el centro del acuerdo. Los comentaristas señalan que el presidente francés tiene "en vista la necesidad de crear un país económicamente sano para desempeñar su ambicioso papel

mundial. Es la nueva *grandeur* francesa; la actitud del grupo de Argel no es contraria a estas aspiraciones, pero la ven, ante todo, desde el punto de vista del mantenimiento de la soberanía de Francia en Argelia, a la vez que temen que para salvar los proyectos europeos se sacrifique a ese territorio africano".

Por esa razón, el 24 de enero de 1960, los jefes militares franceses en Argel levantan barricadas y se amotinan como protesta por la política del presidente hacia Argelia. Por radio, de Gaulle les dirige enérgicas palabras "estigmatizando la rebelión", a la que califica de "alevoso golpe asestado a Francia". Toma amplias medidas represivas: son apresados numerosos derechistas, se clausuran los locales de los simpatizantes de los rebeldes argelinos, destituye a jefes de seguridad, despide a varios ministros —empezando por Soustelle— y forma un nuevo gobierno más técnico que político.

Por todos los medios quiere aunar voluntades tras él para llevar a cabo su propósito de alcanzar *la grandeur* de Francia, sucedáneo de "la salvación nacional" de 1940. Los sucesos del 13 de mayo y los de enero minan esa tarea al enfrentar fracciones del ejército entre sí en Africa —según algunos— Vichy se toma su revancha histórica. Durante todo el año los franceses son conmovidos por la cuestión argelina, obstaculizando la acción del general de Gaulle. Por último convoca a otro referéndum para determinar si los franceses aprueban la autodeterminación de los argelinos. "El problema está entre vosotros y yo —dice en la campaña previa—, por encima de todo intermediario". Quince millones (el 75 % de los votos emitidos) aprueban lo propuesto por de Gaulle.

En abril de 1961 expresa en una conferencia de prensa claramente su pensamiento: "En 1958, habiendo asumido nuevamente el poder, he creado la Comunidad y he reconocido y facilitado la independencia de los jóvenes Estados del África negra y de Madagascar". Enfatizando, agrega: "Francia no tiene interés alguno en mantener bajo su ley y dependencia una Argelia que elige otro destino. He destruido los complots que querían forzarme a sostener la integración... En suma, se trata de la descolonización".

Pero aún le falta superar otro complot; diez días más tarde el general Challe y otros tres militares de igual rango asumen la responsabilidad de ocupar Argel. Colabora con ellos la C.I.A. (Servicio de Inteligencia Norteamericano) porque, en el caso de triunfar los rebeldes, esperan poder desembarazarse de de Gaulle —que ha semiparalizado a la OTAN, dificultando la defensa de Europa—; también impedir la independencia de Argelia y la asunción de un eventual gobierno izquierdista que ayude a transformar el Mediterráneo en un mar comunista.

De Gaulle hace un llamamiento radiotelefónico a la población e imparte a las fuerzas armadas órdenes terminantes para aplastar la subversión y todo acaba rápidamente. De esta forma da fin a una guerra impopular, no sin antes salvarse milagrosamente de un atentado contra su vida (9 de setiembre) que llevan a cabo los fanáticos de Argelia francesa.

La soberanía: un imperativo categórico

La primera explosión atómica francesa tiene lugar en Reganne, en julio de 1962 y al mes siguiente vuelve a salvarse de un atentado en Petit Charmant; a un íntimo le comenta: "¿No hubiera sido una gran solución para mi partida?".

El general de Gaulle decide jugar su destino político en una nueva batalla contra el parlamentarismo desprestigiado por sus principales dirigentes, que habían cometido los lamentables errores de Suez, Argelia e Indochina. Convoca a un referéndum para el 28 de octubre, por el que se decidirá si el jefe del Estado puede ser elegido directamente por el sufragio universal, al margen de los partidos políticos. Utilizando al máximo la televisión y amenazando retirarse, dejando a Francia sin garantía de estabilidad, en el caso de que el resultado fuese negativo, de Gaulle obtiene el 64 % de los votos.

Democráticamente se aprueba un sistema antidemocrático en el que los franceses delegan casi toda su responsabilidad en un conductor al que consideran enérgico y benevolente. Antes de un mes, con su partido Unión para la Nueva República (U.N.R.), alcanza la mayoría absoluta en las elecciones legislativas; las características de esa fuerza están gráficamente resumidas en una anécdota de su fundación. Cuando en medio de las discusiones sobre la orientación a seguir se consulta al general, éste responde: "El movimiento pretende servir a de Gaulle, ¿no? (murmullo de aprobación). Entonces, de Gaulle no está a la izquierda. Ni a la derecha. Ni en el centro. De Gaulle está por encima".

Poco después se reúnen en las islas Bahamas el presidente Kennedy y el primer ministro inglés Mac Millan; de la reunión surge una real disyuntiva: fuerza nuclear bajo control de Estados Unidos, como acepta Gran Bretaña, o fuerza nuclear propia como la que Francia tiene desde hace cinco meses. De Gaulle piensa que ese nuevo poder le facilitará la creación de una Europa independiente y por eso le "dio la puerta en las narices" a Gran Bretaña, impidiendo su ingreso al Mercado Común, porque "están demasiados ligados a Estados Unidos". En conferencia de prensa completa su pensamiento: "Tener la libre disposición de sí mismo, para un gran pueblo, es también un imperativo categórico, porque las alianzas no tienen virtud absoluta. Y si uno pierde espontáneamente y aunque sea por un tiempo la disposición de sí mismo, se arriesga a no recuperarla más". El director de *L'Express*, J. J. Servan-Schreiber, califica a esa actitud como el programa en materia internacional más importante desde el fin de la guerra.

Ante el conflicto de Vietnam adopta la posición de no intervención; reconoce a China comunista; inicia relaciones comerciales con Fidel Castro y en 1964 viaja por América latina. Un profundo pensador de izquierda como Carlos Quijano, director del semanario uruguayo *Marcha*, saluda su gira por el continente "como un punto de apoyo para la despiadada lucha en que estamos comprometidos. Los eufemismos de la diplomacia y la retórica, no pueden despojar al viaje del general de Gaulle de su significado esencial: ayudar a América latina a desarrollarse. Mientras la descolonización sacude al mundo, el continente americano se coloniza más y más. Estados Unidos conquista nuevas posiciones, las instituciones que forja y maneja, afinan métodos y acumulan conceptos, la ayuda que somete y de la cual dependen la estabilidad de los gobiernos y el mantenimiento de precarios niveles que permiten subsistir, se amplía. Para esta tarea de encontrarnos, de liberarnos y de hacernos, puede de Gaulle, sobre todo, ayudarnos. Y torpes seríamos, más que torpes suicidas, si rechazáramos la mano que se nos tiende". Paradojalmente, el general de Gaulle que en Francia lleva a cabo una política de derecha, es visto por las fuerzas populares latinoamericanas como el jefe independiente que desafía concretamente a la hegemonía yanqui, de la misma manera que los nacionalistas de Egipto o de la India se entendieron con el gran capitalismo alemán para combatir la dominación inglesa. En cambio, los gobiernos tienen la misma reacción que el presidente Leoni, de Venezuela, quien le advierte de los peligros que entraña el comercio con Cuba. "¿Por qué? —pregunta irónicamente de Gaulle—. ¿Castro es mal pagador? Si es así, entonces tenemos que prevenir a los ingleses, a Franco...".

Al año siguiente, envía a uno de los hombres de su mayor confianza —André Malraux— para que explore a la enigmática China y compruebe si Mao Tse-tung está dispuesto a un acercamiento para reducir el predominio de Estados Unidos y la Unión Soviética. Con anterioridad, Francia se retira de la OTASE, equivalente de la OTAN en el sudeste asiático, manifestando su repudio a un conflicto nuclear en cuya decisión no tiene arte ni parte. En febrero de 1966 de Gaulle proclama que la integración militar atlántica no da para más y solicita a Estados Unidos que evacúe para el 1º de julio las bases y cuarteles generales norteamericanos en Francia, liberando al territorio de su país de una represalia soviética en caso de conflicto entre las dos superpotencias.

Precisamente en ese momento viaja a Moscú, en una visita que el diario soviético *Izvestia* señala como el acontecimiento del

año, porque resulta muy simpático al pueblo ruso. "De Gaulle es el huésped más robusto de todos los que hemos recibido —afirman—. Ingiere con entusiasmo almuerzos de catorce platos, celebra brindis con vodka y champaña, se levanta de la mesa con los ojos brillantes y la cara enrojecida para pronunciar un discurso del cual no ha olvidado ni una coma. Imperturbable, cumple, punto por punto, un programa de viaje agobiador, en tanto su comitiva, más muerta que viva, los ojos apagados por la falta de sueño, es un séquito de mudos". Con el viaje busca iniciar una negociación entre europeos sin la tutela de Washington, hecho que estima puede tener consecuencias en los países del viejo continente que están bajo la férula norteamericana, cuando comprueben que es posible llevar a cabo una política autónoma.

En Camboya pronuncia un discurso de gran repercusión internacional, condenando la intervención de Estados Unidos en Vietnam y aplaudiendo la defensa de los nativos como a una cruzada de resistencia nacional. "Ilusiones relativas al empleo de la fuerza —agrega— llevaron al continuo esfuerzo del cuerpo expedicionario norteamericano, a un escalonamiento cada vez más amplio en Asia, cada vez más próximo a China, cada vez más provocativo respecto de la Unión Soviética, cada vez más repudiado por numerosos pueblos de Europa, África, América latina y, en pocas palabras, cada vez más amenazante para la paz del mundo".

Prosiguiendo con su activa y audaz política exterior se traslada más tarde a Polonia y Canadá. En este último país lanza su resonante "¡Viva Quebec libre!", que sorprende al mundo; cuando le preguntan las razones de tan extemporáneo grito, explica: "Quebec es una nación francesa sobre la otra orilla del Atlántico, porque en Canadá hay dos comunidades y los franceses no se hallan en un pie de igualdad con los ingleses. Ello conducirá, a mi juicio, a convertir a Quebec en un estado soberano y dueño de su destino nacional, como lo son tantos otros que no son tan viables ni tan poblados como Quebec".

En su trabajo *De Gaulle ante la Historia*, Arthur Conté, ex ministro francés y especialista en relaciones exteriores, hace un balance de la política exterior del general, y considera que lo más positivo de ella es que vio antes que nadie los peligros de la repartición del mundo que se consumó en Yalta. "Finalmente, lo que permanecerá en definitiva en la historia —asevera— como lo más categórico, lo más fulgurante, de todo el paso del general de Gaulle, es su: Anti-Yalta".

El fracaso de su política social

La política económica del general de Gaulle logra el equilibrio en la balanza comercial, promueve un enérgico impulso al comercio exterior, alcanzando la estabilidad. Francia tiene una moneda muy fuerte a costa de los latigazos dados sobre la espalda de los franceses, pues no puede contener el alza de los precios de los artículos de primera necesidad y de los alquileres; además la distorsión entre las entradas de los privilegiados y los obreros es cada vez más acentuada. En 1964 los niveles de renta aumentan el 12 % para las clases altas y sólo un 3 % para los asalariados.

André Malraux en sus *Antimemorias* señala "que le pareció significativa la demora del general en plantearse los problemas sociales, cuando lo sabía manifiestamente consagrado a los problemas de la moneda, del Imperio y ante todo del Estado. Luchaba contra el tiempo pero no en aquel dominio y quizá no lo irritaba ver cómo los comunistas y los remolinos de la agitación política se extraviaban lejos de lo que él consideraba los problemas esenciales y el sentimiento profundo del país". Por lo demás, es la época del triunfo del franco, se preconiza el restablecimiento del patrón oro y se lleva a cabo una enérgica ofensiva contra el dólar y la libra esterlina.

Padece un primer síntoma de descontento cuando en las elecciones de diciembre de 1965, en las que se postula para un nuevo período presidencial, de Gaulle obtiene el 44,6 % de los votos y sus adversarios sumados lo superan, Mitterrand alcanza el 31,7 y Lecanvet el 15,6 %; alcanzar la reelección en una segunda vuelta electoral resulta un semifracaso. El otro sorprendente resultado comicial se produjo algo más de un año después, cuando su partido, la U.N.R., pierde la mayoría absoluta en la Asamblea; los comentaristas señalan como causas la ineptitud del plan de viviendas populares, la proliferación de las huelgas, el aumento de los impuestos y un muy evidente contraste entre el lujo y la estrechez.

Así llega a mayo de 1968 cuando soporta la pérdida de prestigio más grave para su gobierno. Los estudiantes universitarios se declaran en estado de alerta y ocupan las Facultades; al ser violentamente reprimidos por la policía construyen barricadas y logran la solidaridad de las centrales obreras. El 13 de mayo, décimo aniversario de la ascención al poder del general de Gaulle, un millón de franceses desfilan por París coreando: "Buen aniversario, mi general", "Diez años es suficiente", "De Gaulle asesino".

Se hacen famosas en el mundo entero las inscripciones asentadas en las paredes de las casas de estudios, constituyen la forma de comunicación de los estudiantes y de ellas se desprende el sentido de la rebelión, que no es muy halagüeño para el presidente de la República, pues dicen: "La voluntad general contra la voluntad del general'. "De Gaulle no. Mitterrand no. Poder obrero, sí". "Si pienso que nada debe cambiar soy un imbécil. Si no quiero pensar soy un cobarde. Si pienso que tengo interés en que nada cambie, soy un puerco. Si soy un imbécil, un puerco y un cobarde... estoy por de Gaulle".

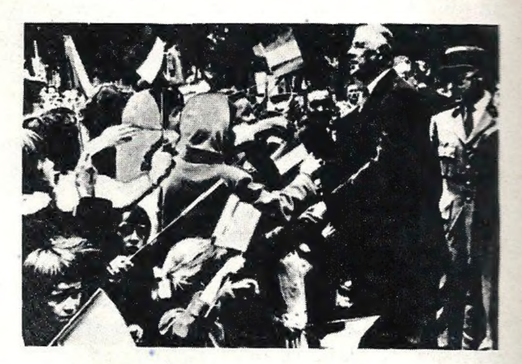
El día 14 de Gaulle parte para efectuar una visita a Rumania como si nada ocurriera, pero muy pronto debe regresar porque la situación empeora. A los nueve millones de franceses en huelga les dice: "Reformas sí, mascaradas no", frase que irrita y agrava el panorama. El 29 desaparece para producir la sensación de "vacío de poder" que horroriza a la mayoría de la población y que lo había favorecido en momentos difíciles. Al día siguiente habla por radio: "Ya tomé una resolución. En las circunstancias actuales no me retiraré. Tengo un mandato del pueblo y cumpliré con él. Disuelvo la Asamblea Nacional y postergo la fecha del referéndum".

Con un diestro manejo del temor hacia la revolución y de la incertidumbre por el futuro, da vuelta la situación en las elecciones del 23 y del 30 de julio en las que de Gaulle logra una mayoría abrumadora, sin precedentes en las cinco repúblicas francesas. Su caudal de bancas pasa de 242 a 356 y los escaños parlamentarios de la izquierda descienden de 197 a 94. De Gaulle concede que su sistema adolece de algunos defectos que es preciso erradicar, decide otorgar mejoras salariales y promete mayor "participación" para canalizar las reformas en marcha.

La economía francesa no asimila bien el aumento del poder adquisitivo popular, comienza a tener un fuerte déficit el comercio exterior, a registrarse la fuga de capitales y se pone difícil la posición del franco. Desde todos los ángulos se jaquea a de Gaulle para que devalúe la moneda francesa, lo que infligiría un duro golpe a "la grandeur" de Francia. Pese a los apremiantes reclamos de las organizaciones financieras internacionales y de los técnicos, el 23 de noviembre contesta escuetamente que se mantiene la cotización del franco francés sin variaciones. "Existen dos maneras de acercarse a una amenaza de devaluación —explica después—: una la que utiliza el método de los especialistas financieros que preconizan una programación mecánica; otra, el de los que creen que una operación monetaria alcanza al país en su profundidad psicológica y que existen procedimientos que no son los técnicos y que pueden ser imaginados en la acción".

Contra la opinión de sus principales ministros y consejeros, convoca una vez más al pueblo francés para que decida, por intermedio de otro referéndum algunas reformas constitucionales. Ni siquiera escucha a Malraux que intenta disuadirlo argumentando que no tiene derecho a jugar su política y el poder al azar de una consulta electoral sobre problemas de relativa importancia. Decide correr el riesgo, porque esa participación de Francia le parece una gran idea para restañar la herida de mayo, que ni el rotundo triunfo de meses atrás había logrado cerrar.

1





4

1. Charles de Gaulle abandona la Catedral Metropolitana de Buenos Aires en 1964.

2. De Gaulle con el presidente argentino Illia.

3. De Gaulle en Normandía en 1960

4. Charles de Gaulle votando en Colombey-les-deux-Eglises



2

El 27 de abril de 1969 el resultado le es adverso; al día siguiente llama a todos los que trabajaron a su lado en el Elíseo durante once años y los saluda uno a uno. Presenta su renuncia a la presidencia de la República y parte inmediatamente para su tranquilo y familiar pueblo de provincia.

Mirando las estrellas

En Colombey-les-deux-Eglises se le ve a la distancia, paseando por el parque de su propiedad de La Boisserie, cubierto por un amplio sobretodo azul, parecido a un capote de la época del Imperio. A las ocho de la mañana escucha radio para enterarse de las noticias mundiales –de acuerdo con el registro que de este período de su vida llevó J. R. Tournoux–; luego se pone a trabajar en su escritorio hasta la una de la tarde; enciende la televisión para ver noticieros y en cuanto terminan apaga el aparato, y almuerza con su familia, complaciéndose en servir personalmente el vino, para conversar luego mientras saborea un cigarrillo o paladea un poco de cognac. Siente placer en contarle a sus nietos y sobrinos nietos episodios de la historia francesa, tal como habían hecho con él cuando era niño.

Si recibe visitas se muestra muy afable, no vacilando en hablar con las señoras de problemas domésticos y de la educación de los niños, sus estudios y la orientación de las carreras; con los hombres tiene la delicadeza de llevar la conversación a las cuestiones que pueden interesar a su interlocutor.

Rechaza su asignación mensual de ex presidente de la República y de ex miembro del Consejo Constitucional; no cobra tampoco su retiro militar ni su remuneración de la Legión de Honor. Sus entradas provienen de los derechos de autor y de un campo en el norte, de las que destina un porcentaje para una sociedad protectora de niños abandonados.

Como escritor es muy requerido y trabaja empeñosamente en sus *Memorias de esperanza*, que divide en tres tomos y en los que reseña su obra de gobierno. Es una tarea que lo apasiona, tanto que a su mujer le cuesta sacarlo del estudio para hacer el paseo cotidiano, y cuando lo consigue, de Gaulle entrega a su hija páginas manuscritas para que las pase a máquina. Recibe más de quinientas cartas semanales, libros dedicados como homenaje y lee mucho y rápidamente. Un día lo visitan y lo sondean para ingresar a la Academia Francesa. "Es imposible haber representado a Francia, haber sido Francia y entrar en alguna categoría de la Nación –dice–. No puedo pertenecer a la Academia"

Mantiene una ostensible neutralidad política llevada al extremo de no favorecer siquiera a quienes defienden sus ideas, por aquello que repitió en innúmeras oportunidades: "El general de Gaulle no pertenece a nadie, y mucho menos a sus partidarios". Con sus amigos íntimos habla del momento nacional e internacional: llega a decir que con el voto negativo del referéndum, los franceses eligieron momentáneamente la facilidad en detrimento de la grandeza; reitera su filosofía de que sólo el Estado fuerte salvaría al país de la catástrofe; acusa a los partidos políticos de "volar bajo", retornando en la tranquilidad "a su cocina pequeña, a su fuego escaso, a su estrecho rincón". Frente a ese cuadro, en el segundo volumen de sus *Memorias de esperanza* afirma: "nuestro país ha renovado completamente sus instituciones políticas, cambiado su Imperio en un amplio sistema de cooperación de Estados, reducido una grave subversión militar, liquidado la siniestra empresa terrorista, puesto un límite al drama argelino, recuperada su economía, sus finanzas y su moneda en el borde de la muerte, encendido de nuevo una luz y un calor olvidados desde largo tiempo, debe a partir de ahí, desarrollar su progreso, restaurar su poderío, asegurar su independencia".

Se adjudica ese mérito, al mismo tiempo que se burla de los que le acusan de creerse omnipotente y de los diarios ingleses que lo llaman el "presidente sol".

Viaja a Irlanda pero transita muy poco por Francia; en una ocasión va a Sainte Andresse, cerca de El Havre, para recogerse largamente ante la tumba de sus padres. En el 51° aniversario del armisticio de la primera guerra mundial, hace un peregrinaje por Verdun, Metz y otros escenarios de grandes batallas a la usanza paterna y se detiene a comer en un bosque para escapar de la curiosidad pública.

El pueblo en el que vive rodeado por la amistad discreta de sus vecinos, está situado en lo alto de una meseta de colina arbolada, en el centro de tierras que desde siglos cultivan sus habitantes. "Mi casa está llena de silencio –escribe un atardecer–. Desde la pieza donde paso la mayor parte de las horas del día, descubro la lejanía en dirección del poniente. A lo largo de 15 kilómetros no aparece ninguna construcción. Por encima de la planicie y de los bosques, mi vista sigue las largas colinas que descienden hacia el valle de l'Aube, luego las alturas de las laderas opuestas. Desde un punto elevado del jardín, abarco los fondos salvajes donde el bosque rodea el lugar como el mar golpea el promontorio. Veo la noche cubrir el paisaje. Después, mirando las estrellas, me penetro de la insignificancia de las cosas".

El *10* de noviembre, rápida e inesperadamente, muere de Gaulle; le faltan apenas días para cumplir 80 años. Previéndolo todo, dispuso que sus exequias no fueran un espectáculo: "No habrá música, fanfarrias, tañidos de campanas ni discursos, ya sea en la iglesia o en otro lugar. No asistirán el presidente, los ministros, ni los representantes de la Asamblea Nacional; declaro que rechazo todas y cada una de las condecoraciones, sean francesas o extranjeras, y si se me confirieran sería contra mi última voluntad. Mi tumba será la misma en la que ya descansa mi hija, Anne, y en la que un día descansará mi esposa. Inscripción: Charles de Gaulle, nada más". Altanero hasta la muerte, pensó siempre con Chateaubriand que los mausoleos son para los pequeños hombres; para los grandes basta una lápida y un nombre.

Bibliografía de Charles de Gaulle:

Articles et écrits. Reúnis par l'Institut Charles de Gaulle. París, Plon, 1975. *La discorde chez l'ennemi*. París, L.G.F., 1973. *Discours et messages*. París, L.G.F., 1974, 5 tomos. *Le fil de l'epée*. París, Plon, 1971. *La France et son armée*. París, Plon, 1969. *Lettres, notes et carnets*. París, Plon, 1980, 2 tomos. *Mémoires de guerre*. París, Plon, 1959, 3 tomos. (Existe traducción castellana: Memorias de guerra. Barcelona, Plaza y Janés, 1970, 3 tomos.) *Mémoire d'espoir*. 1. Le renouveau, 1958-1962. 2. L'effort, 1962. París, Plon, 1970 y 1971. *Pour l'avenir. Extraits*. París, L.G.F., 1974. *Trois études*. París, Plon, 1971. *Vers l'armée de métier*. París, L.G.F., 1973.

Bibliografía sobre Charles de Gaulle y el gaullismo:

Bahu-Leyser, Danielle. *De Gaulle, le Français et l'Europe*. París, P.U.F., 1981. Barcia Trelles, Augusto. *Mosaico Internacional*. Rosario, 1945. Blum, León. *A la medida del hombre*. Buenos Aires, Alda, 1945. Born, Max. *Europa y el mundo de hoy*. Madrid, Guadarrama, 1970. Bourgi, Robert. *Le Général de Gaulle et l'Afrique noire. 1940-1969*. París, L.G.D.J., 1980. Coursier, Alain. *De Gaulle*. Gembloux, Bélgica, Duculot, 1981. Chaban-Delmas, Jacques. *Charles de Gaulle*. París, Edition N. 1, 1980. Charlot, J. 3. *The Gaullist phenomenon* Nueva York, Praeger, 1972. Churchill, Winston, S. *Memorias de la segunda guerra mundial*. Buenos Aires, Peuser, 1952-1955, 6 tomos. De Ménil, L.P. *Who speaks for Europe?* Nueva York, St. Martin's Press, 1978. Duverger, Maurice. *La Quinta República francesa*. Madrid, Tiempo Nuevo, 1969. Eunson, R. *When France was de Gaulle*. Londres, Watts, 1971. Georges, Alfred. *Charles de Gaulle et la guerra d'Indochine*. París, Debresse, 1974. Gun, Nerin E. *Les Secrets des archives américaines. Petain, Laval, De Gaulle*. París, Albin Michel, 1979. Gunther, John. *Líderes del siglo XX*. Barcelona, Grijalbo, 1968. Hartley, A. *Gaullism*. Nueva York, Outerbridge and Lazard, 1971. Lacouture, Jean. *De Gaulle*. Madrid, Tiempo Nuevo, 1969. Latreille, André. *La segunda guerra mundial*. Madrid, Guadarrama, 1968. Lester, J. *De Gaulle*. Kent, Inglaterra, Bailey, 1971. Malraux, André. *Antimemorias*. Buenos Aires, Sur, 1969. Mason, P. *De Gaulle*. Nueva York, Ballantine, 1972. Mengin, Robert. *De Gaulle à Londres*. París, Table Ronde, 1965. *De Galle sin laureles*. Barcelona, Diana, 1960. Mitterrand, François. *El golpe de Estado permanente*. Madrid, Tiempo Nuevo, 1969. Salis, Jean R. de. *La segunda guerra mundial y la posguerra*. Madrid, Guadarrama, 1967. Santos Fonseca, Omar. *Confrontation de la presse brésilienne et de la presse française pendant le voyage du général au Brésil*. Nancy, Nancy II, U., 1966. Sartre, Jean-Paul. *La imaginación al poder*. Buenos Aires, Insurrexit, 1968. Soustelle, Jacques. *La esperanza traicionada*. Barcelona, Plaza y Janés, 1962. *Vientiocho años de gaullismo*. Madrid, Tiempo Nuevo, 1969. Spaak, Paul H. *La OTAN en la defensa de Occidente*. Buenos Aires, Chiesino, 1960. Toynbee, Arnold. *La Europa de Hitler*. Barcelona, A.H.R., 1955. Vallon, Louis. *L'Anti de Gaulle*. París, Seuil, 1969. Villefosse, Louis de. *La izquierda intelectual francesa*. Buenos Aires, Chiesino, 1961. Werth, Alexander. *De Gaulle*. Madrid, Grijalbo, 1969. La Prensa, de Buenos Aires, publicó cuatro series de artículos sobre la segunda guerra mundial. Byrnes, James F. "*Hablando con franqueza*", 1947. Cordell, Hull. "*Memorias*", 1948. Eisenhower, Dwight D. "*Cruzada en Europa*", 1948. Reynaud, Paul. "*Memorias de guerra*", 1945.

Algunas Bibliotecas del Centro Editor de América Latina

Biblioteca Argentina Fundamental

Los autores más importantes de la literatura argentina, desde sus orígenes hasta nuestros días, a través de las obras y antologías más representativas: Echeverría, Mármol, Sarmiento, Mansilla, Hernández, F. Sánchez, Almafuerte, J. V. González, R. Rojas, Lugones, Quiroga, Güiraldes, Payró, Fernández Moreno, A. Storni, Borges, Discépolo, Eichelbaum, Mallea, Cortázar, Sábato, S. Ocampo, Bioy Casares, R. González Tuñón, Mujica Lainez, H. Conti, B. Kordon, etc. 148 volúmenes.

Pintores Argentinos del Siglo XX

Cuatro grandes volúmenes que incluyen sesenta y cuatro monografías, realizadas por destacados especialistas, sobre la vida y la obra de los pintores argentinos más importantes en lo que va del siglo. 512 láminas con magníficas reproducciones a todo color. Muchísimos dibujos, grabados, fotografías y reproducciones en blanco y negro.
Un tomo de Escultores Argentinos del Siglo XX, uno de Grabadores Argentinos del Siglo XX, uno de Fotógrafos Argentinos del Siglo XX y un cuarto tomo de Dibujantes Argentinos del Siglo XX complementan la notable colección de Pintores Argentinos del Siglo XX.

Biblioteca Básica Universal

Las grandes obras y los grandes autores de todas las épocas y todos los países: Sófocles, Dante, Cervantes, Lope de Vega, Quevedo, Shakespeare, Ben Jonson, Rabelais, Goethe, Hugo, Balzac, Stendhal, Flaubert, Dickens, Dostoievski, Tolstoi, Poe, Zola, Maupassant, Baudelaire, Rimbaud, Whitman, Darío, Hardy, Kafka, O'Neill, etc. Más de 300 volúmenes.

Historia de la Literatura Argentina

Los más destacados críticos han participado en la redacción de esta obra que estudia, en forma amplia y amena, las corrientes, los géneros, los movimientos, los autores y las principales obras de la literatura argentina desde sus orígenes hasta nuestros días. Seis grandes tomos profusamente ilustrados.

Fauna Argentina

La primera colección dedicada a las especies zoológicas de todo nuestro país, en particular a los distintos órdenes de vertebrados, especialmente mamíferos, aves, reptiles y anfibios. Su característica más saliente está en combinar el rigor científico y la amplitud de la información con textos amenos y accesibles y notables fotografías a todo color. Las fichas de familia, de orden, ecológicas y antropológicas complementan esta obra extraordinaria.

El País de los Argentinos

Una extraordinaria geografía regional de nuestro país en seis grandes tomos con muchísimas fotografías y mapas a todo color. Se trata de una obra muy rigurosa en su concepción y en su información, pero de lectura amena y accesible.

Historia Integral Argentina

Esta obra encara cada etapa de nuestro pasado como un proceso que tiene un origen y una evolución y en cuyo desarrollo interactúan dinámicamente los diversos factores económicos, sociales, políticos, institucionales y personales. La Historia Integral Argentina presenta las diversas corrientes que interpretan y explican nuestro pasado para que el lector las conozca y tenga más elementos para tomar posiciones. Seis tomos profusamente ilustrados.

Atlas Total de la República Argentina

Este atlas, el más completo y moderno que se haya publicado hasta el día de hoy, cubre los diversos aspectos de nuestro país: Atlas Físico de la República Argentina (2 vol.), Atlas Político de la República Argentina, Atlas Demográfico, Atlas Económico (2 vol.), Atlas de la Actividad Económica (4 vol.) y Atlas Satelitario (2 vol.).

Ahora
todas las semanas aparecen
dos preciosos cuentos para los chicos:
un cuento del Chiribitil
para los más chiquitos;
un cuento de Polidoro
para los más grandecitos.
Son preciosos
por sus dibujos, sus colores,
sus historias lindísimas.

Centro Editor de América Latina

